

ARS BREVIS.
**LA POÉTICA LACÓNICA EN LA LITERATURA
DEL SIGLO DE ORO Y SU INFLUENCIA GLOBAL**



Enric Mallorquí-Ruscalleda
(Universidad de Málaga/Academia de las Ciencias y Artes Militares)

Cristóbal Macías Villalobos
(Universidad de Málaga)



Publications of *eHumanista*
Santa Barbara, University of California, 2024

PUBLICATIONS OF



DIRECTORS

Antonio Cortijo Ocaña (University of California)
Ángel Gómez Moreno (Universidad Complutense, Madrid)

EDITORIAL BOARD

Carlos Alvar Ezquerra
Gregory Andrachuck
Ignacio Arellano
Julia Butinyà
Pedro M. Cátedra García
Adelaida Cortijo Ocaña
Ottavio Di Camillo
Frank Domínguez
Aurora Egido
Paola Elia
Charles B. Faulhaber
Leonardo Funes
Fernando Gómez Redondo
Enrique García Santo-Tomás
Teresa Jiménez Calvente
Jeremy N. H. Lawrance
José Manuel Lucía Mejías
José María Maestre Maestre
Georges Martin
Vicent Martines
Ignacio Navarrete
José Manuel Pedrosa
Sara Poot Herrera Erin Rebhan
Elena del Río Parra
Nicasio Salvador Miguel
Hernán Sánchez Martínez de Pinillos
Pedro Sánchez-Prieto Borja
Julian Weiss

ARS BREVIS.

LA POÉTICA LACÓNICA EN LA LITERATURA DEL SIGLO DE ORO Y SU INFLUENCIA
GLOBAL

Enric Mallorquí-Ruscalleda
(Universidad de Málaga/Academia de las Ciencias y Artes Militares)

Cristóbal Macías Villalobos
(Universidad de Málaga)



Publications of *eHumanista*
University of California, Santa Barbara

Copyright © by Enric Mallorquí-Ruscalleda and Cristóbal Macías Villalobos



For information, please visit eHumanista (www.ehumanista.ucsb.edu)

First Edition: 2024
ISSN: 1540-5877

All rights reserved. No part of this publication may be reproduced or translated in any form or by any means, electronic or mechanical, including photocopy, recording, or any information storage and retrieval system, without permission in writing from the author.

ÍNDICE

1. Introducción.....	1
2. El laconismo en el mundo clásico: brevedad y precisión como filosofía y expresión cultural.....	5
2.1. Platón y el laconismo filosófico.....	5
2.2. Cicerón y la brevedad como virtud retórica.....	7
2.3. Ejemplos históricos del laconismo.....	8
2.4. El laconismo como intensificador en la tragedia griega.....	9
2.5. Aristófanes y Menandro: el laconismo en la comedia griega.....	11
2.6. Séneca y el estoicismo: brevedad como virtud filosófica.....	13
3. La herencia del laconismo: de la Edad Media al Renacimiento.....	15
4. Un punto de inflexión: Lipsio y la transformación del estilo retórico.....	18
5. Puteano y la sistematización del laconismo.....	21
6. La recepción de Lipsio y Puteano en España.....	23
6.1. Francisco Cascales y el laconismo en las <i>Tablas poéticas</i> : un puente entre la tradicción y la modernidad.....	23
6.2. Francisco de Quevedo: sátira, crítica y el arte de la brevedad.....	26
6.3. El laconismo en Gracián: concisión y agudeza como filosofía literaria.....	29
6.4. Teatro del Siglo de Oro: brevedad dramática y efectividad escénica.....	32
6.5. Antonio de Solís: la brevedad como estrategia narrativa en la Conquista.....	33
6.6. Diego Saavedra Fajardo: emblemas y estrategia lacónica.....	35
6.7. Generación del 98: crisis, identidad y brevedad.....	38
6.8. El laconismo en <i>Voces</i> de Antonio Porchia: brevedad como estrategia filosófica y poética.....	40
6.9. Generación del 27: Jorge Guillén, la poesía laconizante y la pureza formal.....	42
7. El laconismo en la literatura y cultura globales.....	45
7.1. Blaise Pascal: la brevedad filosófica y la profundidad del pensamiento.....	45
7.2. Benjamin Franklin: brevedad y sabiduría en la Ilustración.....	48
7.3. El laconismo en Schopenhauer: Aforismos como expresión del pesimismo filosófico.....	49
7.4. Friedrich Nietzsche: filosofía aforística y laconismo.....	50
7.5. Ernest Hemingway: minimalismo narrativo y la “Teoría del iceberg”.....	51
7.6. El laconismo radical: los microrrelatos de Monterroso y Jodorowsky.....	53
7.7. Lydia Davis: minimalismo narrativo y exploración de lo cotidiano.....	55
7.8. De Twitter a las calles: laconismo y justicia social en la era digital.....	58
8. Conclusiones.....	61
10. Obras citadas.....	63

1. INTRODUCCIÓN

Esta monografía, titulada *Ars Brevis. La poética lacónica en la literatura del Siglo de Oro y su influencia global*, responde a la necesidad de profundizar en cómo el laconismo, concebido como una poética de la brevedad y la precisión, ha dejado una huella perdurable en diversas tradiciones literarias y filosóficas a lo largo de la historia. El estudio realiza un recorrido que va desde los orígenes clásicos del laconismo en la cultura espartana y la filosofía griega, pasando por su adaptación en la retórica romana y su revitalización en el Renacimiento, hasta alcanzar su mayor impacto en el Siglo de Oro español y su influencia en la literatura y cultura contemporáneas. De particular interés es el análisis de las ediciones críticas y obras de autores como Justo Lipsio y Ericio Puteano, por el papel fundamental que desempeñaron en la sistematización del laconismo durante el Renacimiento.

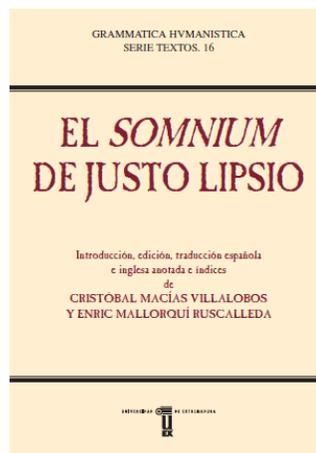
Esta monografía sirve también como complemento y epílogo a los trabajos que en los últimos años hemos dedicado a este tema, especialmente las tres ediciones publicadas entre este año y el anterior. Entre ellas se destaca la edición de *El Somnium de Justo Lipsio*, editada conjuntamente por Cristóbal Macías Villalobos y Enric Mallorquí-Ruscalleda, que incluye una traducción anotada al español e inglés junto con un exhaustivo índice, y que fue publicada a finales de 2023 por la Universidad de Extremadura bajo el auspicio del Instituto de Estudios Humanísticos en la prestigiosa colección “Grammatica Humanistica. Serie Textos”. De igual relevancia es la edición crítica de *La Epistolica Institutio* de Justo Lipsio, realizada conjuntamente por Enric Mallorquí-Ruscalleda y Delia Macías Fuentes, y publicada en 2024 en *Studia Aurea Monográfica* por las Universidades de Girona y Autónoma de Barcelona. Asimismo, está próxima la publicación del *De laconismo syntagma* de Ericio Puteano, que recoge la edición crítica de este importantísimo tratado del discípulo de Lipsio, realizada por Cristóbal Macías Villalobos y Enric Mallorquí-Ruscalleda, junto con un amplio estudio introductorio y las traducciones anotadas al español y al inglés, que aparecerá seguramente entre finales de este año 2024 y comienzos del próximo también en la Universidad de Extremadura, también en la citada colección “Grammatica Humanistica”.

Estos trabajos recientes dialogan con otros estudios, como el artículo de Cristóbal Macías Villalobos titulado “El *Somnium* de Justo Lipsio: La presencia de las fuentes clásicas y su uso”, publicado en 2023 en *Studia Philologica Valentina*. Además, se complementan con dos notas biobibliográficas extensas: una sobre Justo Lipsio y otra igualmente importante sobre Ericio Puteano, redactadas ambas por Enric Mallorquí-Ruscalleda y Alejandro Jaime Losa, que aparecieron en mayo de 2024 en la *Biographisch-Bibliographisches Kirchenlexikon*.

Este esfuerzo de análisis y síntesis se conecta con monográficos anteriores que hemos editado. Uno de ellos es el volumen especial *De brevitatis optimus sermo qui brevissimus: estudios sobre prosa lacónica*, editado conjuntamente por Enric Mallorquí-Ruscalleda y

Sònia Boadas, y publicado en 2014 en la *Revista Internacional d'Humanitats*. Otro es la edición crítica *El mundo de Diego de Saavedra Fajardo: literatura, ciencia y diplomacia*, coordinada por Enric Mallorquí-Ruscalleda en un número especial de *Crítica Hispánica*, publicado en 2010. Todos estos trabajos convergen en la presente monografía, contribuyendo a una comprensión más profunda del laconismo y su influencia duradera en la literatura y filosofía a lo largo del tiempo.

El laconismo, como principio, encuentra sus raíces en la cultura espartana, donde la economía verbal se entendía como una manifestación de control, disciplina y austeridad. Esta concepción de la brevedad como virtud se trasladó a la retórica y filosofía griegas. Platón, a través de sus diálogos, utilizaba la concisión para guiar a sus interlocutores hacia la verdad, demostrando que las ideas más complejas podían ser expresadas de manera clara y simple. Sócrates, en particular, hacía de la brevedad un recurso pedagógico, centrado en la interrogación precisa. La tragedia griega también adoptó esta economía verbal, con autores como Sófocles y Eurípides que empleaban el laconismo para intensificar el impacto emocional en sus obras.



El laconismo también encontró una expresión irónica en la comedia griega, donde Aristófanes y Menandro lo utilizaron para subvertir las expectativas del público y generar humor a través de la concisión. Posteriormente, en la Roma republicana, Cicerón reflexionó sobre la importancia de la brevedad en ciertos contextos retóricos, como los discursos políticos y judiciales, aunque él mismo solía preferir una elocuencia más expansiva (de hecho, muchos de sus contemporáneos le tildaban de ‘asiático’).

En la retórica romana, el laconismo alcanzó su apogeo con Séneca, quien lo integró en su filosofía estoica. En sus *Epístolas morales*, Séneca utiliza la brevedad para expresar verdades filosóficas con una claridad contundente, eliminando todo adorno superfluo. Para él, la economía verbal era una manifestación directa del autocontrol estoico: el habla debía

reflejar el orden interior del individuo. Tácito, por su parte, perfeccionó el laconismo en sus escritos históricos, utilizando la concisión como un medio para censurar la corrupción del poder imperial. En manos de Tácito, el laconismo se convierte en una herramienta política, capaz de hacer una crítica mordaz y precisa a través de un discurso económico y lleno de significado.

Durante la Edad Media, la tradición lacónica fue preservada de manera más limitada, pero fue en el Renacimiento cuando experimentó una verdadera revitalización. Justo Lipsio fue una de las figuras clave en este proceso, al integrar el laconismo en su filosofía neoestoica. En su obra *Somnium*, Lipsio utiliza la sátira menipea y el laconismo para criticar las malas prácticas de los editores de su tiempo, que se atrevían a enmendar los textos clásicos, incluso de los grandes maestros, abusando de la conjetura y confiando en un dominio de la lengua latina que no tenían. Se hace también una crítica a las retóricas de la época y se destacaba la importancia de la precisión verbal. *Epistolica Institutio* de Lipsio, su tratado sobre la escritura epistolar, profundiza aún más en esta idea, proponiendo una retórica de la concisión en la correspondencia, donde la claridad y la precisión son esenciales para una comunicación efectiva. La brevedad, en este contexto, no es solo una técnica retórica, sino un principio moral que refleja la honestidad y la virtud.

Ericio Puteano, discípulo de Lipsio, llevó las ideas de su maestro a un nuevo nivel de sistematización en su *De laconismo syntagma*. Puteano convierte el laconismo en una teoría formal de la elocuencia, donde las ideas más profundas deben ser condensadas en expresiones breves, pero cargadas de significado. Para Puteano, el laconismo es la forma más elevada de elocuencia, ya que permite una eficiencia retórica sin sacrificar el contenido intelectual.

El Siglo de Oro español fue una época especialmente fértil para la adaptación del laconismo a las nuevas realidades literarias. Francisco Cascales, en sus *Tablas poéticas* (1617), realiza una síntesis entre la retórica clásica y las exigencias de la poesía española de su tiempo, promoviendo una poética de la brevedad que rechaza el ornamento innecesario. Cascales se convierte en un puente entre la tradición clásica y la modernidad literaria, adaptando los principios del laconismo a un contexto cultural diferente. Su trabajo es fundamental para entender cómo los autores del Siglo de Oro utilizaron la concisión como un recurso estilístico clave en sus obras.

Francisco de Quevedo fue uno de los autores que mejor aprovechó el laconismo en sus sátiras. En *Sueños y discursos* y *La vida del Buscón llamado Don Pablos*, Quevedo emplea la brevedad para intensificar su crítica social y moral, condensando en frases cortas y mordaces verdades filosóficas y morales. Su capacidad para utilizar el laconismo como una herramienta de denuncia y reflexión le confiere una agudeza crítica que potencia la efectividad de su sátira. Por su parte, Baltasar Gracián llevó el laconismo a su máxima expresión en *El Criticón* y *Oráculo manual y arte de prudencia*. Gracián utilizó la brevedad como un recurso estilístico y la convirtió en una filosofía literaria en la que cada palabra tiene

un peso significativo. En sus obras, la brevedad obliga al lector a participar activamente en la interpretación del texto, creando una experiencia de lectura interactiva en la que cada línea invita a la reflexión profunda.

El teatro del Siglo de Oro también hizo uso del laconismo como un recurso dramático. Autores como Lope de Vega y Tirso de Molina emplearon la economía verbal en los diálogos para mantener la intensidad dramática y acelerar la acción escénica. La concisión en el diálogo ayudaba a maximizar el impacto emocional y mantener la tensión narrativa, especialmente en momentos clave de sus obras.

De otro lado, más allá de la importancia que el Renacimiento y el Siglo de Oro español tuvieron en el desarrollo de este particular estilo retórico, el laconismo continuó ejerciendo su influencia en la literatura posterior a lo largo de los siglos. Así, Blaise Pascal, en sus *Pensées*, ejemplifica el uso del laconismo para explorar la naturaleza humana y el infinito, condensando reflexiones filosóficas profundas en frases precisas. En la Ilustración, Benjamin Franklin también recurrió a la brevedad en su *Poor Richard's Almanack*, transmitiendo sabiduría práctica y moral de manera accesible. Más tarde, Arthur Schopenhauer llevó el laconismo a una dimensión filosófica más pesimista en sus *Aforismos sobre la sabiduría de la vida*, donde cada sentencia breve refleja su visión del sufrimiento y la condición humana. Friedrich Nietzsche, en *Así habló Zaratustra*, continuó con la tradición aforística, en la que cada aforismo condensa múltiples capas de significado filosófico. Ernest Hemingway, por su parte, desarrolló un estilo minimalista basado en su “teoría del iceberg”, donde lo no dicho tiene tanto peso como lo explícito. Finalmente, en la microficción, autores como Augusto Monterroso y Alejandro Jodorowsky llevaron el laconismo al extremo, condensando universos narrativos completos en apenas unas líneas.

Finalmente, la era contemporánea y la cultura digital han revitalizado el laconismo bajo nuevas formas. Plataformas como Twitter (actual X), con su limitación de caracteres, han obligado a los usuarios a condensar sus ideas en formas extremadamente breves, revitalizando el uso de la concisión como herramienta de comunicación. Movimientos sociales como *#MeToo* y *#BlackLivesMatter* se han servido de esta brevedad para amplificar sus mensajes y generar un impacto global. En la literatura contemporánea, autores como Lydia Davis han seguido explorando la brevedad como una forma de capturar lo cotidiano y lo íntimo, demostrando que la concisión sigue siendo una herramienta literaria poderosa.

En definitiva, en esta monografía hacemos un recorrido detallado por el laconismo, desde sus raíces en la antigüedad clásica hasta su influencia en la literatura y cultura contemporáneas. A través del análisis de autores y obras clave, se demuestra que la verdadera elocuencia no reside en la cantidad de palabras, sino en la capacidad de expresar mucho con muy poco, un principio que sigue siendo relevante tanto en la literatura como en la comunicación actual.

2. EL LACONISMO EN EL MUNDO CLÁSICO: BREVEDAD Y PRECISIÓN COMO FILOSOFÍA Y EXPRESIÓN CULTURAL

El laconismo, definido por una economía extrema del lenguaje, encuentra sus raíces en la cultura espartana, donde la brevedad respondía a una necesidad práctica, a la vez que reflejaba los valores esenciales de austeridad, disciplina y eficacia. En Esparta, la formación de los jóvenes, conocida como *agogé* (ἀγωγή), iba más allá de la simple instrucción militar; era un riguroso sistema educativo que desarrollaba habilidades físicas, mentales y morales. La *agogé* preparaba a los espartanos para la guerra y fomentaba la capacidad de comunicar ideas complejas de forma breve y contundente, inculcando la convicción de que la palabra debía ser tan precisa y efectiva como la acción.

Este enfoque educativo priorizaba la claridad y la sustancia sobre la forma, destacando la importancia de una comunicación directa y sin ambigüedades, un principio que resonaba tanto en el ámbito militar como en la vida pública. En una sociedad centrada en la disciplina y la constante preparación para la guerra, la precisión en palabras y acciones se convirtió en un elemento fundamental, consolidando el laconismo como una herramienta esencial de poder y control. Esta mentalidad austera y pragmática permeó todos los aspectos de la vida espartana, haciendo de la brevedad una expresión cultural profundamente arraigada en su *ethos*.

Dentro del panorama de la retórica antigua, se distinguían dos estilos opuestos: el aticismo, que favorecía la sobriedad y la concisión, y el asianismo, marcado por la ornamentación excesiva, la exuberancia retórica y la *copia verborum*. El laconismo, aunque vinculado al aticismo ateniense, fue adaptado y perfeccionado por los espartanos para reflejar su ideal de simplicidad y efectividad, posicionándose como una manifestación única de su filosofía de vida. En Esparta, hablar poco y con precisión era, a su vez, una habilidad comunicativa y un reflejo de su carácter colectivo y su enfoque pragmático ante la vida.

2.1. Platón y el laconismo filosófico

El laconismo, como la capacidad de expresión concisa y precisa, está inextricablemente relacionado con la retórica y la concepción moral y epistemológica de la filosofía platónica. En este sentido, el pensador idealista distingue entre la βραχυλογία (concisión) y la πολυλογία (prolijidad), atribuyendo la primera a los lacedemonios y la segunda como un defecto propio de los atenienses. Platón ve en la concisión una virtud, una forma de sabiduría que evita el exceso y permite centrar el discurso en lo esencial, facilitando el acceso a la verdad. Al afirmar “Virtutum certe πολυλογίαν; uirtutem, βραχυλογίαν puto et interpretor, quarum alteram Plato in Atheniensibus, alteram in Lacedaemoniis agnoui” (*De laconismo syntagma*, 22), Platón muestra su admiración por el estilo lacónico de los espartanos, reflejo

de disciplina y sabiduría. Al respecto, el célebre humanista Puteano, del que nos ocuparemos más adelante, en su análisis de los estilos oratorios, adopta una perspectiva moral, considerando la verbosidad un vicio y la brevedad una virtud. Aunque no cita explícitamente la fuente, es probable que se refiera a *Las Leyes* 641e. Según el humanista flamenco, los atenienses abandonaron un estilo sobrio en favor de la suntuosidad asiática, mientras que los lacedemonios conservaron el estilo ático primitivo, lo que refleja no solo un cambio en el lenguaje, sino también en los valores y la cultura de ambas sociedades.

Además, para Platón, el lenguaje es un vehículo para la verdad y el conocimiento de las Ideas. El exceso de palabras, es decir, la prolijidad, oscurece el entendimiento al dispersar la atención en detalles superfluos. Alternativamente, la concisión permite enfocar el discurso en lo esencial, lo que facilita la transmisión clara y directa de las verdades filosóficas. Esta claridad en el lenguaje es fundamental para el método dialéctico platónico, donde el objetivo es guiar a los interlocutores hacia una comprensión más pura y directa de la verdad.

El laconismo, por tanto, no es solo una técnica estilística, sino una herramienta pedagógica y dialéctica en el proceso educativo que Platón asigna a la filosofía: elevar el alma hacia el conocimiento de las Ideas. La sobriedad en el lenguaje refleja la pureza del pensamiento, que se desprende de lo accesorio para enfocarse en lo esencial. Esto se vincula con la misión educativa de la filosofía platónica, donde el uso preciso del lenguaje es crucial para evitar desvíos que oscurezcan el entendimiento.

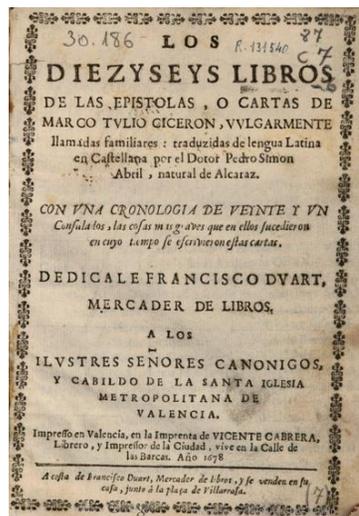
Esta conexión entre laconismo y búsqueda de la verdad también se manifiesta en la noción del amor filosófico que Platón desarrolla en el *Fedro*. El ateniense sostiene que el verdadero amor no se dirige a los sentidos, sino que, a través de la contemplación de la belleza imperfecta del mundo, despierta en el ser humano el recuerdo de la belleza eterna. Al afirmar que “Si el amor de los sentidos nos rebaja al nivel de las bestias, la pura unión de las inteligencias, el amor verdaderamente filosófico, por la contemplación de las bellezas imperfectas de este mundo, despierta en nosotros el recuerdo de la esencia misma de la belleza, que irradiaba en otro tiempo a nuestros ojos en los espacios infinitos” (*Fedro*, 258), Platón describe un proceso de ascenso hacia el conocimiento de las Ideas, donde la belleza es una de las más sublimes manifestaciones. En este contexto, la concisión en el discurso filosófico constituye tanto una cuestión estilística que está íntimamente relacionada con la búsqueda de lo eterno y lo verdadero. El laconismo se convierte así en una manifestación externa de la pureza interna del pensamiento, una herramienta que representa la trascendencia hacia las verdades eternas y universales, en sintonía con la función educativa de la filosofía: guiar al alma hacia el conocimiento de las Ideas, donde cada palabra es cuidadosamente seleccionada para no desviar la atención de lo esencial.

2.2. Cicerón y la brevedad como virtud retórica

Cicerón, aunque conocido por su estilo oratorio más florido y detallado, característico del “asianismo”, también reconocía la importancia de la brevedad en el arte de la retórica. A diferencia de Platón, quien vinculaba la concisión a una virtud moral y filosófica, el orador romano consideraba la brevedad como una herramienta eficaz dentro de la oratoria, útil en ciertos contextos donde la claridad y la rapidez de transmisión del mensaje eran esenciales. En *Epistulae ad Familiares*, al exclamar “*Quam multa quam paucis!*” (11.24.1), elogia la capacidad de transmitir una gran cantidad de información con un número reducido de palabras, subrayando el valor retórico de la concisión cuando la situación lo requiere.

A pesar de su tendencia a la prolijidad, Cicerón sabía que un buen orador debía adaptarse a las circunstancias. La brevedad, aunque no era su estilo característico, podía ser una virtud en discursos donde la persuasión o la instrucción rápida eran necesarias. En su concepción de la retórica, la forma del discurso debe ajustarse al contexto y al público; la concisión es solo una de las muchas herramientas que el orador tiene a su disposición para lograr sus objetivos. Mientras que en algunos casos un estilo ornamentado y prolijo es más adecuado para emocionar y captar la atención del público, en otros, la brevedad es crucial para mantener el enfoque y la claridad.

La diferencia entre Platón y Cicerón respecto a la brevedad radica en la función que ambos asignan al lenguaje. El ateniense, como filósofo, valoraba el lenguaje como un medio para la búsqueda de la verdad y consideraba la concisión como una virtud fundamental para este fin. Cicerón, como orador, veía el lenguaje como una herramienta para persuadir y movilizar a su audiencia, y aunque reconocía el valor de la brevedad, no la elevaba al nivel de ideal filosófico. En el caso del romano, la brevedad es valorada solo en la medida en que contribuye a la eficacia del discurso en situaciones específicas.



La observación del Arpinate sobre la brevedad tiene relevancia en su teoría retórica general. Para él, la capacidad de un orador de utilizar diferentes estilos, adaptándose a las demandas de la audiencia y del tema, es lo que define a un gran orador. La brevedad, por tanto, es solo una entre muchas estrategias retóricas que deben ser empleadas con juicio y mesura. Sin embargo, su admiración por la capacidad de condensar grandes ideas en pocas palabras, como se refleja en su elogio “*Quam multa quam paucis!*”, subraya que incluso los más prolijos entre los oradores clásicos reconocían el valor de la economía del lenguaje cuando el contexto lo exigía.

En última instancia, aunque tanto Platón como Cicerón valoran la brevedad, lo hacen desde perspectivas muy distintas. Platón la considera una virtud filosófica, necesaria para la búsqueda del conocimiento y la claridad conceptual, mientras que Cicerón la aprecia principalmente como una herramienta dentro del repertorio del orador. La comparación entre ambos autores muestra cómo una característica formal del discurso, como el laconismo, puede adquirir significados y connotaciones diferentes según el contexto en el que se emplee. Para Platón, la brevedad es una cualidad moral y epistemológica; para Cicerón, una táctica retórica que, aunque valiosa, es solo una entre muchas.

2.3. Ejemplos históricos del laconismo

Uno de los ejemplos más emblemáticos del laconismo en la historia es la respuesta del rey Leónidas I de Esparta a la demanda persa de rendición durante la Batalla de las Termópilas. Plutarco recoge este famoso episodio en sus *Apophthegmata Laconica*: “*Μολὼν λαβέ*” (*Apophthegmata Laconica*, 225), que se traduce como “Ven y tómalas”. Esta breve pero desafiante respuesta de Leónidas pronto se convirtió en un símbolo de resistencia y valentía, ejemplificando cómo una frase corta puede encapsular una postura inquebrantable y comunicar una complejidad de emociones y convicciones sin adornos. Con todo, la respuesta de Leónidas fue también una declaración de principios: la rendición no era una opción, y la defensa de la libertad espartana se expresaba tanto en el campo de batalla como en la forma en que se enfrentaban verbalmente a sus enemigos. Este uso estratégico de la palabra breve, directo y lleno de desafío, resonó a lo largo de los siglos como un ejemplo de cómo el laconismo puede servir como una herramienta de resistencia tanto simbólica como literal.

Otro ejemplo famoso es la respuesta de Filipo II de Macedonia, quien, al intentar intimidar a Esparta, envió un mensaje diciendo: “Si entro en Laconia, arrasaré Esparta.” A lo que los espartanos respondieron con una sola palabra: “*Εὐν*” (Sí) (Plutarco, *Apophthegmata Laconica*, 232). Esta respuesta, cargada de desafío y seguridad, resume perfectamente la esencia del laconismo: una economía del lenguaje que, a la vez, comunica, desafía, resiste y redefine las expectativas del interlocutor. Aquí, el “Si” es mucho más que una condición; es

una afirmación de poder y confianza que trasciende el lenguaje y se convierte en un acto de confrontación.

2.4. El Laconismo como intensificador en la tragedia griega

En el ámbito teatral, el laconismo se emplea frecuentemente como una herramienta estilística que potencia la intensidad dramática y psicológica de los personajes, especialmente en las tragedias griegas. Sófocles, en su obra *Edipo Rey*, proporciona diversas muestras de esta técnica a través de las intervenciones del adivino Tiresias. Al respecto, al inicio, cuando Tiresias se muestra renuente a revelar la verdad, sus palabras son extensas y deliberadamente ambiguas, cargadas de misterio y ansiedad. Este uso inicial de frases más largas representa su lucha interna al conocer el destino de Edipo: “Tiresias. ¡Ay, ay! ¡Qué terrible es tener clarividencia cuando no aprovecha al que la tiene! Yo lo sabía bien, pero lo he olvidado, de lo contrario no hubiera venido aquí” (*Edipo rey*, vv. 316-318). Este pasaje ilustra la reticencia del personaje, quien, consciente de las implicaciones devastadoras de su revelación, retrasa su pronunciamiento, envolviendo sus palabras en una nube de vaguedad y temor.

Sin embargo, cuando Edipo interpreta la negativa de Tiresias como una señal de culpabilidad, el adivino reacciona de manera más agresiva, y sus intervenciones se vuelven lacónicas y contundentes, revelando sin ambigüedades que Edipo es el culpable que están buscando. Este cambio en el discurso acorta las respuestas, intensificando el conflicto y amplificando la gravedad de la situación:

Edipo: ¿Qué palabras? Dilo, de nuevo, para que lo aprenda mejor.

Tiresias: ¿No has escuchado antes? ¿O es que tratas de que hable?

Edipo: No como para decir que me es comprensible. Dilo de nuevo.

Tiresias: Afirmo que tú eres el asesino del hombre acerca del cual están investigando (*Edipo rey*, vv. 359-362).

Este diálogo se enmarca en una esticomitia, donde los personajes intercambian versos alternos de forma rápida y precisa. Aunque esta estructura formal no constituye estrictamente laconismo, sí resalta el uso de frases breves por parte de Tiresias, intensificando la tensión dramática de su enfrentamiento con Edipo. Además, permite que la brevedad de las palabras de Tiresias funcione como un elemento diferenciador, reflejando su condición de profeta y su papel como portador de una verdad irreversible.

Por su parte, Eurípides, en *Medea*, emplea el laconismo para crear momentos de gran poder emocional en las intervenciones de su protagonista. Las frases breves de Medea recogen sus intensos sentimientos de traición, ira y desesperación, logrando transmitir su sufrimiento de manera eficaz. Estas intervenciones, cargadas de *pathos*, son particularmente

notables cuando Medea expresa su deseo de morir (vv. 96-97; 111-112), o cuando expresa la añoranza de su patria y familia (vv. 166-167). En estos momentos, las palabras escasas pero poderosas transmiten todo el dolor acumulado de la protagonista, intensificando el impacto emocional en el espectador.

Además, las imprecaciones de Medea contra Jasón y su nueva esposa (vv. 112-114, 163-164) también siguen este patrón de concisión, donde el laconismo potencia la ira y el resentimiento del personaje. Al reducir el discurso a lo esencial, Eurípides enfatiza la irreversibilidad de las decisiones de Medea, haciendo que sus palabras cortas sean más amenazantes y definitivas.

Es importante señalar que este estilo de intervención lacónica de Medea se observa principalmente cuando está dentro del palacio, lo que podría sugerir que la brevedad de su discurso está vinculada con su aislamiento emocional y el estado de furia contenida. En contraste, cuando Medea abandona el palacio y se enfrenta a otros personajes, su tono cambia, volviéndose más elaborado y persuasivo. Este contraste entre laconismo y elocuencia extensa revela la dualidad en su carácter, una mujer que, aunque emocionalmente desbordada, sabe manejar su lenguaje según las circunstancias para obtener el mayor impacto. En este sentido, el laconismo no es solo una manifestación de su dolor, sino también una estrategia retórica consciente que utiliza para manipular su entorno.

El uso del laconismo en ambas tragedias cumple una función doble: intensifica la acción dramática y profundiza la caracterización de los personajes. En *Edipo Rey*, Tiresias emplea el laconismo para transmitir una verdad insoportable, mientras que en *Medea*, Eurípides utiliza este recurso para destacar los extremos emocionales de su protagonista. Además, la relación entre el laconismo y el espacio físico en el que se encuentran los personajes —dentro o fuera del palacio— añade una capa adicional de interpretación, sugiriendo que el estilo de discurso de los personajes está intrínsecamente ligado a su contexto emocional y su entorno.

Otro aspecto interesante es el uso del silencio como complemento al laconismo. En *Edipo Rey*, el silencio de Tiresias antes de desvelar la verdad no es simplemente una pausa, sino un prelude a la revelación devastadora que sigue. De manera similar, el silencio que sigue a las intervenciones de Medea amplifica el impacto emocional, creando una atmósfera de creciente tensión y desesperación. Este recurso refleja una economía en el uso del lenguaje donde tanto el silencio como las frases lacónicas sirven para subrayar la gravedad de las palabras pronunciadas.

En conclusión, el laconismo en la tragedia griega no solo intensifica el drama y revela las emociones más profundas de los personajes, sino que también actúa como una poderosa herramienta retórica que los autores griegos utilizan para manipular el ritmo y el tono de sus obras. Tanto en *Edipo Rey* como en *Medea*, el laconismo se presenta como una técnica que

concentra el significado en pocas palabras, generando un impacto emocional y dramático que refuerza el sentido trágico inherente a estos relatos.

2.5. Aristófanes y Menandro: el laconismo en la comedia griega

Aristófanes, uno de los más grandes comediógrafos de la antigua Grecia, utiliza el laconismo en *Las Nubes* para crear humor y como un medio para lanzar críticas sociales mordaces. En la obra, Sócrates es presentado como un personaje que utiliza un estilo lacónico en sus diálogos, pero esta brevedad no busca necesariamente profundizar en la verdad, sino exponer, de manera cómica, las ideas extravagantes y desconectadas de los filósofos de su tiempo. A través de afirmaciones provocadoras, como “¡Pero qué Zeus! No digas tonterías. Zeus ni siquiera existe” (*Las Nubes*, vv. 365-367), el maestro de la comedia antigua simplifica debates complejos para ridiculizar tanto las creencias tradicionales como las pretensiones de la nueva intelectualidad ateniense. El resultado es una crítica tanto al pensamiento popular como a la filosofía sofista, mostrando la desconexión de estos discursos con la realidad cotidiana.

El uso del laconismo en *Las Nubes* intensifica la comicidad y se convierte en una herramienta para satirizar la retórica inflada de los sofistas. Aristófanes no está elogiando la simplicidad del lenguaje *per se*, sino utilizando la brevedad para exponer lo absurdo de las teorías vacías que pretendían ser profundas. Al reducir cuestiones importantes a frases simples y contundentes, el comediógrafo desmantela la arrogancia de los personajes, sugiriendo que las ideas adornadas y elaboradas son, en muchos casos, superficiales. Sócrates, con su estilo directo, parece despojar a las ideas de su complejidad solo para mostrar su propia desconexión con las creencias tradicionales, destacando la sátira que el cómico de Atenas quiere hacer de los filósofos de la época.

La obra también muestra cómo el laconismo puede ser una herramienta para subvertir el poder y desafiar las jerarquías intelectuales, pero en un sentido irónico. Sócrates, al hacer preguntas o afirmaciones breves, como su rechazo a la existencia de Zeus, no revela tanto una verdad profunda, sino que expone la fragilidad de su propia lógica y la incapacidad de sus interlocutores para responder a tales afirmaciones simplistas. El cómico de Atenas se burla del exceso de racionalismo en la filosofía de su tiempo, sugiriendo que, lejos de ser una verdadera búsqueda de sabiduría, el laconismo puede ser usado para socavar ideas sin ofrecer una solución real. En este contexto, las palabras más breves no son necesariamente las más sabias, sino las que más fácilmente desarman a un oponente dentro de una comedia.

Además, el laconismo contribuye a la estructura cómica de *Las Nubes*, donde cada frase corta y punzante de Sócrates se convierte en un “golpe” verbal que ridiculiza tanto a los personajes como a la propia filosofía que representan. Aristófanes utiliza este recurso como un medio para intensificar el humor, permitiendo que las palabras simples y los silencios

dramáticos sean esenciales en la construcción de la comedia. De este modo, el laconismo despierta la risa, a la vez que cuestiona las bases del pensamiento filosófico y la autoridad intelectual, mostrando la incapacidad de estos pensadores para conectar con las preocupaciones reales de la sociedad ateniense.

Menandro, otro gran comediógrafo griego, utiliza el laconismo en *El misántropo* para explorar la naturaleza humana y las relaciones sociales con una agudeza inigualable. A diferencia de las tragedias, donde la brevedad puede intensificar la emoción, en la comedia de Menandro, la economía del lenguaje se convierte en una herramienta para subrayar la ironía y la sutileza del comportamiento humano. Los diálogos rápidos y las respuestas breves de los personajes crean situaciones cómicas y revelan las contradicciones y peculiaridades de sus personalidades. En este sentido, en *El misántropo*, Menandro emplea la brevedad para capturar la esencia de las interacciones sociales, utilizando el laconismo para desenmascarar las tensiones y dinámicas que subyacen a las relaciones cotidianas. Un ejemplo claro es la exclamación de Cnemón: “¿Qué significa esta desgracia? ¡Qué chusma! ¡Que se vayan al diablo!” (*El misántropo*, v. 431). En pocas palabras, Cnemón expresa su fastidio con el mundo que lo rodea, manifestando la frustración que lo define y revelando las dinámicas sociales que alimentan su aislamiento. Los personajes del sucesor de Aristófanes a menudo responden con frases cortas que, en su simplicidad, logran captar las complejidades de la vida social. Este enfoque pone de relieve cómo la concisión es efectiva tanto en la tragedia como en la comedia, donde el humor a menudo depende de la rapidez y la precisión del diálogo. Con todo, la capacidad del maestro de la comedia nueva para utilizar la brevedad para crear humor va más allá de la estructura de los diálogos; es una herramienta narrativa que le permite explorar los matices de la interacción humana. En esta obra, los intercambios lacónicos, además del esperado efecto cómico-catárquico, subrayan las luchas internas de los personajes, sus deseos y frustraciones. La economía verbal se convierte en una forma de capturar la esencia de una situación con una precisión que desafía las convenciones del discurso más elaborado. El dramaturgo de Atenas utiliza el laconismo para destacar cómo a menudo las palabras más sencillas pueden tener un impacto emocional y social más fuerte que los discursos largos y adornados.

Por consiguiente, Aristófanes y Menandro utilizan el laconismo para intensificar el humor y criticar las normas sociales y retóricas de su tiempo. En *Las Nubes*, Aristófanes ridiculiza a los sofistas y, mediante la brevedad, cuestiona las normas sociales y políticas atenienses. Sócrates, con su estilo lacónico, se convierte en símbolo de resistencia intelectual, desnudando la hipocresía y superficialidad de la sociedad. Menandro, por su parte, en *El misántropo*, lleva esta crítica al ámbito privado, explorando las complejidades de las relaciones humanas con diálogos breves que revelan la tensión y desconexión emocional entre las personas. Ambos autores muestran cómo la economía verbal desafía las convenciones, invitando a reflexionar sobre la condición humana y las estructuras de poder.

2.6. Séneca y el estoicismo: brevedad como virtud filosófica

El laconismo, esto es, la capacidad de expresar mucho en pocas palabras, resonó profundamente en la filosofía estoica, que exaltaba la moderación, el autocontrol y la claridad como principios fundamentales de la vida virtuosa. Séneca, uno de los más influyentes exponentes del estoicismo romano, adoptó esta brevedad como un estilo literario y expresión tangible de la disciplina mental y moral que promovía. Para él, la concisión iba más allá de ser un simple recurso retórico; era una manifestación de una mente ordenada y de una vida guiada por la verdad y la virtud.

En sus *Epístolas Morales a Lucilio*, Séneca escribe: “Ninguna esperanza de salvación tiene el enfermo al que su médico lo exhorta a la intemperancia” (libro 20, epist. 123). Con esta afirmación, tomada de la carta titulada *Es necesario practicar el verdadero estoicismo*, destaca la importancia de la moderación en todos los aspectos de la vida, incluyendo el lenguaje. El sabio de Córdoba sugiere que hablar con precisión y evitar lo innecesario no es solo un signo de inteligencia, sino también una forma de ética personal que combate la vanidad y la superficialidad. Para él, la concisión es una práctica tanto filosófica como moral, que refleja el control sobre las pasiones y el compromiso con la verdad. El moralista romano critica la verbosidad y la pomposidad como vicios de su tiempo, considerando que tales excesos verbales son distracciones que alejan al individuo del verdadero conocimiento y la sabiduría. Señala que la grandilocuencia, más que informar, busca impresionar y manipular, desvirtuando la función del discurso filosófico. En cambio, argumenta que la verdadera maestría reside en la habilidad de simplificar lo complejo y presentar la verdad sin adornos innecesarios, manteniendo una pureza de pensamiento que es, en sí misma, un acto de virtud.

Además de su conexión con la claridad intelectual, la brevedad para Séneca también está vinculada a la moderación, un valor central del estoicismo. En otra carta, titulada *Valoración de los estudios liberales en relación con la virtud*, el tutor de Nerón afirma: “Alecciona con hechos, no con palabras, y creo que es más firme la memoria, que, fuera de sí misma, no tiene apoyo alguno” (libro 11, epist. 88). Aquí, Séneca critica la grandilocuencia y subraya que el verdadero conocimiento se transmite mejor a través de la acción concisa y significativa, mostrando que la brevedad en el lenguaje es también un reflejo del autocontrol y la virtud práctica. Este autocontrol se aplica tanto al lenguaje como a todos los aspectos de la vida: desde la gestión de las emociones hasta la toma de decisiones en situaciones complejas. La brevedad, entonces, no es solo una técnica discursiva, sino un ejercicio constante de autocontención y racionalidad. El filósofo estoico propone que, al evitar la proliferación de palabras, se puede mantener el enfoque en lo esencial, tanto en el pensamiento como en la acción. La brevedad actúa como un filtro que permite distinguir lo relevante de lo trivial.

Séneca también aborda la brevedad como una estrategia pedagógica. Al reducir las ideas a su forma más pura, facilita su comprensión y retención, convirtiendo cada afirmación en una lección memorable. En este sentido, la concisión se convierte en una herramienta educativa, destinada tanto a informar como a transformar al lector o al oyente. Cada palabra seleccionada con cuidado se convierte en un vehículo de enseñanza que fomenta la reflexión profunda y el autoanálisis, pilares esenciales de la práctica filosófica estoica. Finalmente, eleva la brevedad a una práctica espiritual, proponiéndola como un medio para cultivar una mente serena y centrada. A través de la economía del lenguaje, uno puede evitar la dispersión mental y enfocarse en lo verdaderamente importante. Para él, el acto de hablar con concisión refleja un compromiso con la verdad y con la vida interior, promoviendo una claridad que va más allá de lo meramente discursivo y se adentra en la esencia misma de la existencia humana. La brevedad, en este contexto, se convierte en una manifestación visible de la búsqueda estoica de la sabiduría y la virtud, donde cada palabra cuenta y cada silencio tiene su peso.

3. LA HERENCIA DEL LACONISMO: DE LA EDAD MEDIA AL RENACIMIENTO

Durante la Edad Media, el laconismo estaba profundamente ligado a la espiritualidad monástica, donde la brevedad y la concisión no solo eran valoradas como técnicas de escritura, sino también como expresiones de disciplina espiritual. Esta tendencia está claramente ejemplificada en la *Regla de San Benito*, un texto que marcó las normas de vida de los monjes. La simplicidad en el lenguaje no era una cuestión de estilo literario, sino de vida: una manifestación de la austeridad y la devoción que regía la vida monástica. En el capítulo 7 de la *Regla*, San Benito declara que “el undécimo grado de humildad es que el monje hable reposadamente y con seriedad, humildad y gravedad, en pocas palabras y juiciosamente, sin levantar la voz, tal como está escrito: ‘Al sensato se le conoce por su parquedad de palabras’” (RB 7, 60-61). Esta frase subraya no solo la importancia de la brevedad en el habla, sino también el vínculo entre la parquedad y la humildad, reflejando un ideal de vida centrado en el autocontrol y la moderación, características esenciales de la vida monástica.

La brevedad, en este contexto, no es un simple recurso estilístico, sino una forma de evitar distracciones y de promover la concentración en lo verdaderamente esencial. Jean Leclercq (1982) destaca que esta austeridad lingüística se considera una manifestación de la devoción y la disciplina espiritual propias del monacato medieval, donde la palabra escrita y hablada tenía un carácter sagrado que debía ser tratado con sumo cuidado (105). La palabra no se utilizaba para exhibir conocimiento o para impresionar, sino para transmitir verdades esenciales, con el fin de guiar a los monjes hacia una vida más pura y devota. El laconismo aquí, por tanto, trasciende la mera comunicación: se convierte en una forma de vida, un acto de devoción donde la economía de palabras refleja una claridad de pensamiento y propósito. No obstante, a pesar de este énfasis en la brevedad, los textos monásticos no eran necesariamente cortos o sencillos. De hecho, muchas obras medievales, aunque predicaban la economía del lenguaje, podían ser bastante extensas y detalladas. Esto refleja una tensión inherente en el pensamiento medieval: mientras que las reglas monásticas fomentaban la concisión como un ideal de vida, las reflexiones espirituales de los monjes a menudo requerían una elaboración más extensa. Así, aunque el laconismo era un principio guía, no siempre se manifestaba en la forma escrita de manera estricta.

Con el Renacimiento, el laconismo adquirió una nueva dimensión, influenciado por el redescubrimiento de los textos clásicos. Los humanistas renacentistas, como Erasmo de Rotterdam, adoptaron el laconismo no como una simple técnica de escritura, sino como un ideal estilístico que reflejaba la claridad de pensamiento y la precisión expresiva. Sin embargo, el célebre humanista no fue un autor puramente lacónico; aunque empleaba frases breves y agudas en momentos clave, su estilo tendía a la extensión, especialmente en sus sátiras. En su *Elogio de la locura*, por ejemplo, el holandés mezcla momentos de concisión

con desarrollos humorísticos y elaborados. En el prefacio de la obra, menciona: “Digan lo que quieran las gentes acerca de mí... sola, yo soy, no obstante, la que tiene virtud para distraer a los dioses y a los hombres” (*Elogio de la locura*, p. 35). Esta cita refleja su capacidad para condensar en pocas palabras una observación irónica sobre la locura y su impacto, utilizando la brevedad para maximizar el impacto de su crítica.

Otro ejemplo de esta combinación de brevedad y sátira se encuentra cuando el príncipe de los humanistas critica la falsa modestia y la autocomplacencia, al decir: “Yo no considero sabios a los que creen que alabarse a sí mismos es la mayor de las necedades y de las insolencias” (*Elogio de la locura*, p. 39). Aquí, el escritor emplea una frase breve y directa para señalar la contradicción en aquellos que practican una modestia vacía, revelando su habilidad para usar la concisión de manera aguda. Sin embargo, estas breves declaraciones están integradas en un discurso más amplio y detallado, mostrando que el laconismo en su obra es más un recurso estratégico que un principio rector. El influyente humanista utiliza la brevedad como un recurso que complementa sus elaboraciones satíricas. Según Jardine (1993), “los humanistas renacentistas adoptaron la brevedad como una virtud retórica que reflejaba la claridad de pensamiento y la precisión expresiva” (223), pero en el caso del sabio de Rotterdam, el laconismo se presenta de manera fragmentada, integrado en un estilo más discursivo e irónico. La escritura del renombrado autor es un ejemplo de cómo la brevedad puede coexistir con el desarrollo de ideas complejas, permitiéndole subrayar puntos clave sin renunciar a la riqueza de sus reflexiones.



Por otro lado, Michel de Montaigne, en sus *Ensayos*, ofrece otro enfoque del laconismo. Aunque su obra está marcada por expansiones detalladas, el pensador francés utiliza frases breves para condensar ideas filosóficas profundas. El laconismo en el gascón no es solo una técnica literaria, sino una estrategia filosófica que invita a la reflexión. Un ejemplo de esto es la frase: “A los poetas ni los dioses ni los hombres ni las columnas les conceden ser mediocres” (*Ensayos*, cap. XVII), donde el ensayista critica la exigencia de grandeza en la poesía y, por extensión, en la vida intelectual. La frase refleja su escepticismo ante las expectativas sociales que obligan a las figuras intelectuales a alcanzar un estándar de perfección inalcanzable. Este uso del laconismo permite a Montaigne condensar una crítica compleja en una sola línea, subrayando la ironía de la situación.

El autor de los *Ensayos* también utiliza el laconismo para criticar las disputas filosóficas, como cuando afirma que “Una escuela está en lucha con otra, como si la verdad de lo que es variara según el sitio” (*Ensayos*, n. 931). Aquí, el pensador señala la naturaleza relativa de la verdad y critica las posturas dogmáticas de las escuelas de pensamiento. Esta afirmación es un reflejo de su escepticismo filosófico y su creencia en la flexibilidad del conocimiento. Aunque utiliza la brevedad para hacer una declaración contundente, Montaigne no rehúye expandir sus ideas cuando es necesario, mostrando que el laconismo en su obra no es un fin en sí mismo, sino una herramienta para destacar ciertas verdades. El laconismo en el francés, por tanto, es una técnica que coexiste con expansiones detalladas. Si bien es capaz de condensar ideas en frases breves y provocativas, su obra se caracteriza también por un estilo expansivo cuando el tema lo requiere. Esta capacidad de alternar lo breve y lo extenso le permite al filósofo escéptico ofrecer un análisis profundo y matizado, sin sacrificar la claridad ni la reflexión filosófica. A través de su uso estratégico del laconismo, el ensayista invita al lector a la introspección y le proporciona las herramientas necesarias para explorar la multiplicidad de verdades que caracterizan la experiencia humana.

En resumen, el laconismo evoluciona desde la Edad Media, donde era una expresión de disciplina espiritual, hasta el Renacimiento, donde se convierte en una herramienta retórica utilizada por autores como Erasmo y Montaigne. Mientras que en los monasterios medievales la brevedad era clave para la vida contemplativa y la devoción, en el Renacimiento se transforma en un recurso estilístico que refleja la claridad y precisión del pensamiento humanista. Ambos autores emplean la brevedad para subrayar puntos clave en sus reflexiones, pero lo hacen dentro de un marco más amplio de desarrollo y matización, mostrando que la concisión no está reñida con la profundidad y la expansión de las ideas.

4. UN PUNTO DE INFLEXIÓN: LIPSIO Y LA TRANSFORMACIÓN DEL ESTILO RETÓRICO

Justus Lipsio (1547-1606), figura central del humanismo renacentista, representa un punto de inflexión crucial en la historia literaria y retórica de Europa. Nacido en Overijssel, cerca de Bruselas, se formó en las universidades de Lovaina, Colonia y Roma, donde adquirió una profunda erudición en la literatura clásica y la filosofía estoica, especialmente en los textos de Séneca y Tácito. Su contribución principal, además de no limitarse a la defensa de un estilo oratorio basado en la brevedad y la claridad, propuso también una revalorización completa del repertorio clásico, posicionándose en contra del ciceronianismo dominante. Esta revalorización marcó una ruptura significativa con la tradición renacentista que idolatraba a Cicerón como el único modelo de excelencia literaria, y estableció un nuevo canon estilístico que valoraba a autores como Plauto, Séneca y Tácito, cuyas obras muestran un estilo más cercano al laconismo (García López 27). Además, como muy acertadamente ha señalado Macías Villalobos, Lipsio logró recuperar y revitalizar géneros clásicos, como la sátira menipea, utilizándolos para criticar y reformular los modelos literarios y filológicos de su tiempo (Macías Villalobos, 2023).

Lipsio abogó por un enfoque estilístico que iba más allá de la simple imitación de los grandes clásicos; al respecto, en *De Constantia* (1584) explora cómo la constancia, entendida como firmeza de carácter y serenidad ante la adversidad, se puede alcanzar mediante el cultivo de la virtud estoica, rechazando la superficialidad de los discursos ostentosos. Esta obra, escrita en un contexto de crisis política y religiosa en Europa, reflejó la necesidad de un autocontrol y resistencia ante los infortunios, y también sirvió para articular un nuevo modelo literario y moral.

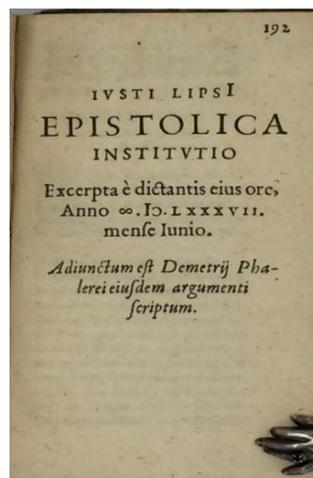
La influencia de los filósofos estoicos, particularmente Séneca y Epicteto, se manifiesta en el énfasis de Lipsio en la claridad y brevedad del lenguaje como reflejo de una mente ordenada y disciplinada. En este sentido, Lipsio plantea que el uso eficiente del lenguaje—donde cada palabra cuenta y cada concepto está diseñado para cumplir un propósito claro y conciso— es, además de una técnica retórica, una manifestación de la virtud estoica en la vida cotidiana. Este enfoque rompe con la tradición renacentista que se centraba en la emulación de Cicerón y otros pocos modelos, mostrando un universo literario clásico mucho más rico y diverso de lo que se había considerado anteriormente (García López 28).

Una de las contribuciones más destacadas de Lipsio fue su obra *La Epistolica Institutio* (1591), un tratado sobre cómo escribir cartas que subraya la importancia de la brevedad y precisión en la comunicación escrita. Esta obra se inserta dentro de un contexto en el que la correspondencia era un medio esencial de comunicación intelectual y política, y sirvió como guía práctica para la redacción de cartas en el ámbito académico y profesional. Lipsio enfatiza que una carta bien escrita debe ser precisa y al punto, evitando cualquier exceso de palabras que pueda oscurecer el mensaje principal. Según Lipsio, el estilo epistolar

debía reflejar la agudeza y eficiencia del pensamiento estoico, argumentando que el mucho hablar no aprovecha (*Epistolica institutio*, 67 y 79).

Este tratado fue una guía estilística y una declaración filosófica sobre la naturaleza del lenguaje y su relación con la verdad y la moralidad. En él, Lipsio aborda la retórica de la “oscuridad controlada,” donde el uso moderado de arcaísmos y referencias veladas añade profundidad y sofisticación al discurso, invitando al lector a explorar las múltiples capas de significado presentes en el texto. Esta técnica refleja una sofisticada estrategia retórica que, más allá de la simple economía del lenguaje, busca involucrar activamente al lector en un proceso de descubrimiento intelectual, donde la claridad no se contrapone a la complejidad, sino que la enriquece. Lipsio combina este enfoque con la influencia de los diálogos socráticos de Platón, donde la precisión y la brevedad son valoradas como las formas más elevadas de expresión intelectual.

En *La Epistolica Institutio*, Lipsio también realiza una crítica implícita a la tendencia de su tiempo a la imitación acrítica de Cicerón. Defendía que la retórica no debía ser un mero ejercicio de imitación, sino una exploración creativa y crítica de un legado literario mucho más amplio. Al destacar la importancia de autores como Tácito y Séneca, Lipsio proponía un modelo alternativo al ciceronianismo, basado en la agudeza y la concisión, cualidades que consideraba más adecuadas para los nuevos desafíos intelectuales y políticos de su época (García López 20). Es más, Lipsio, sobre todo en su *Somnium*, una sátira menipea, criticaba el abuso de la *divinatio* por parte de los humanistas, que alteraban textos clásicos a su antojo, además de utilizar la sátira como un medio para articular una crítica más amplia contra las prácticas editoriales desordenadas de su tiempo. Este enfoque, que combina la ironía y la seriedad, refuerza la idea de que Lipsio defendía una determinada estética literaria y proponía un modelo ético para la edición y el manejo de los textos clásicos.



La gran aportación de Lipsio no reside solo en su defensa de un estilo oratorio, sino en su demostración de que se podía escribir de otra manera, enriqueciendo el panorama

literario con una diversidad de voces y estilos que habían sido ignorados o subestimados. Esta visión innovadora se refleja también en su *Politica*, donde aplica los principios del laconismo a la teoría política, presentando sus argumentos de manera concisa y directa. Por ejemplo, en el libro tercero de la mencionada obra, Lipsio argumenta sobre la naturaleza del buen gobierno y la virtud del príncipe, utilizando oraciones breves y precisas para expresar sus ideas.

El estilo lacónico que Lipsio promovía respondía a una preferencia estética, pero también representaba una respuesta intelectual a los tiempos turbulentos del siglo XVII. En una Europa marcada por las guerras de religión, la división política y las crisis morales, el laconismo se erigió como una alternativa a la retórica grandilocuente que dominaba el discurso público. Al igual que su enfoque estoico, el estilo de Lipsio buscaba una vuelta a la claridad y la honestidad, despojando al lenguaje de artificios superfluos y centrando la atención en la verdad esencial de los mensajes. De este modo, el laconismo se convirtió en una técnica retórica y postura filosófica y ética frente a un mundo en crisis (García López 30).

La transformación del estilo retórico que Lipsio impulsó marcó un antes y un después en la historia literaria de Occidente. Al proponer una retórica basada en la claridad, la brevedad y la agudeza, Lipsio desafió el ciceronianismo imperante y abrió nuevas posibilidades expresivas que resonaron profundamente en su tiempo y más allá. Su enfoque no fue meramente una defensa de un estilo particular, sino una revalorización crítica de la tradición clásica que permitió a los escritores del siglo XVII adoptar una postura más flexible y dinámica ante el lenguaje. Esta apertura hacia una pluralidad de estilos y voces literarias enriqueció significativamente el panorama cultural de la época, y su legado perdura como testimonio de la capacidad de la retórica para adaptarse y evolucionar frente a los desafíos históricos (García López 30). Como señala Macías Villalobos, Lipsio logró que géneros satíricos antiguos como la sátira menipea encontraran nueva vida y relevancia en la crítica literaria y cultural de su tiempo, uniendo así tradición y modernidad en un solo gesto retórico (Macías Villalobos 2023, 186). Su legado transformó el estilo retórico e influyó en el desarrollo de una ética de la escritura y la edición que todavía resuena hoy en día.

El impacto de Lipsio fue profundo y se extendió más allá de los círculos de humanistas neolatinos. Su influencia se dejó sentir en escritores que empleaban la lengua vulgar, especialmente a partir del siglo XVII, cuando el tacitismo y el laconismo se convirtieron en corrientes estilísticas dominantes. Esta influencia se evidencia en la obra de su discípulo Ericio Puteano, quien en escritos como *Laconismi encomium* (1606) y *De laconismo syntagma* (1609) defendió la brevedad como forma superior de expresión. La máxima “De breuitate optimus sermo qui breuissimus” (El mejor discurso es el más breve) refleja la mentalidad estética que permeó a los intelectuales del XVII frente al ciceronianismo predominante.

5. PUTEANO Y LA SISTEMATIZACIÓN DEL LACONISMO

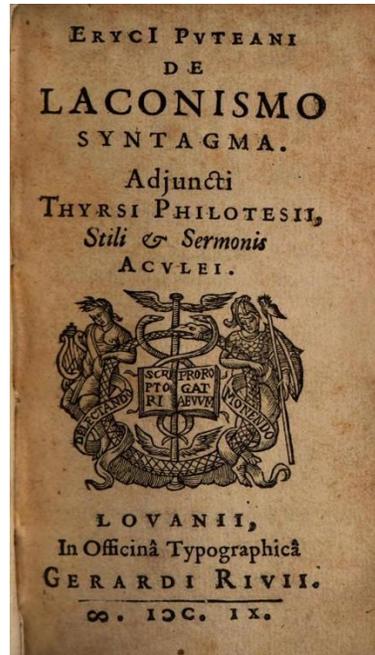
Hendrick van der Putte, conocido como Ericio Puteano, nació el 4 de noviembre de 1574 en Venlo, en la región de Limburgo, y se destacó como una figura influyente del humanismo renacentista. Educado en el Colegio de las Tres Coronas en Colonia, obtuvo su grado de Maestro en Artes en 1595 y completó sus estudios de Derecho en la Universidad de Lovaina en 1597. Durante su estancia en Lovaina, conoció a Justo Lipsio, cuyas enseñanzas llevaron a Puteano a un profundo compromiso con la retórica y la filosofía clásica, lo que marcó el inicio de su desarrollo intelectual.

Puteano no se limitó a adoptar las ideas de Lipsio, quien criticaba la abundancia verbal y la retórica inflada; su contribución consistió en estructurar y definir una práctica intelectual que combinaba economía verbal y precisión de pensamiento. En *De Laconismo syntagma* (1609), propone una forma de elocuencia en la que cada palabra cumple una función deliberada y está cargada de significado. Para él, “Ser breve puede significar ser ignorante, y solo será lacónico el que sea sabio” (31). Esta afirmación resalta que la verdadera elocuencia no se basa solo en la brevedad, sino en la capacidad de expresar ideas profundas de manera concisa. La esencia de esta práctica radica en la densidad conceptual, es decir, en cómo la sabiduría se refleja en una expresión precisa, donde las ideas adquieren peso y relevancia, en lugar de limitarse a una simple reducción de términos.

El enfoque del humanista no se limitó a la teoría; también lo aplicó en su práctica educativa y en su correspondencia, como lo demuestra el trabajo de Deniere (2009). Como profesor en Lovaina, utilizó esta técnica para enseñar la importancia de la precisión en la comunicación, argumentando que una expresión clara refleja una mente disciplinada. Puteano sostenía que la calidad de la educación residía en la capacidad de transmitir conocimientos con efectividad y sin excesos. Esta perspectiva no solo marcó su enseñanza, sino que también definió su estilo epistolar, donde la economía verbal fortalecía el intercambio de ideas en la comunidad intelectual.

Puteano también vinculó el laconismo con la filosofía estoica, argumentando que la claridad y la concisión reflejan un equilibrio interno del orador, en sintonía con los principios de moderación y sabiduría. Para él, el laconismo no era únicamente una técnica retórica, sino un reflejo de una ética personal en la que la virtud interna se manifestaba tanto en la economía de palabras como en el silencio que acompaña al discurso. La afirmación “Un componente esencial del laconismo no es solo la concisión o la brevedad, sino también el silencio. De él surge propiamente el ingenio y la agudeza que se esperan de un lacónico” (29) subraya la relevancia del silencio como parte fundamental del laconismo. No se trata simplemente de hablar menos, sino de emplear el silencio como un espacio para la reflexión profunda, lo que otorga a las palabras seleccionadas un mayor peso y relevancia. Este equilibrio entre silencio

y palabra demuestra una conexión directa con la sabiduría estoica, que promueve la moderación y el autocontrol.



La contribución del humanista flamenco al laconismo se distingue por su habilidad para teorizar y aplicar estos principios de manera tanto práctica como filosófica, impactando a los intelectuales de su tiempo y más allá. No solo defendió la brevedad como un recurso de expresión, sino que la elevó a un principio de pensamiento y vida, demostrando que la economía verbal enriquece tanto la retórica como la expresión humana. El ingenio y la agudeza que emergen del laconismo, cuando se incorpora el silencio, permiten una comunicación cargada de significado, donde cada pausa y palabra cumplen una función deliberada y estratégica.

En conclusión, el gran mérito de Puteano es haber profundizado en las propuestas estilísticas de su maestro acerca de la *breviloquentia* mediante la elaboración de una serie de propuestas teóricas que consiguieron delimitar con claridad lo que los intelectuales entenderían por laconismo posteriormente. Además, ejemplificó este estilo tanto en su labor docente y en su correspondencia epistolar como en su trabajo como autor, convirtiendo de este modo un estilo retórico en un modelo de comunicación y vida. Su defensa de la brevedad, junto con el silencio, como expresión de ingenio y profundidad, sigue siendo un ejemplo de cómo la precisión y la claridad pueden convertirse en las formas más altas de elocuencia, dejando un legado duradero en la tradición retórica.

6. LA RECEPCIÓN DE LIPSIO Y PUTEANO EN ESPAÑA

La recepción de Justo Lipsio y Ericio Puteano en España durante el Siglo de Oro debe entenderse en un contexto amplio de intercambio intelectual que involucró a diversas instituciones y tradiciones culturales. La Contrarreforma, con su impulso al humanismo cristiano, promovió la integración de la erudición clásica con valores religiosos, favoreciendo así la difusión de las ideas de Lipsio, particularmente su estoicismo cristiano, que resonó con los ideales de disciplina moral y obediencia de la Iglesia y la monarquía hispánica.

Universidades y academias literarias como las de Salamanca y Alcalá de Henares desempeñaron un papel crucial en la adaptación de las enseñanzas de Lipsio y Puteano, ajustándolas a las preocupaciones intelectuales locales. Su influencia se extendió a la filosofía moral, la teoría política, la retórica y la literatura, donde la adaptación creativa de conceptos como el laconismo enriqueció la prosa y la poesía españolas, consolidando la brevedad y concisión como principios de expresión literaria.

La economía expresiva promovida por Lipsio se fusionó con la tradición española, que ya valoraba la agudeza y precisión del lenguaje, integrándose en un contexto cultural y literario específico. De esta manera, la recepción de Lipsio y Puteano en España fue un fenómeno multifacético que contribuyó al desarrollo del pensamiento y la literatura del Siglo de Oro, consolidando un humanismo cristiano que, aunque influido por modelos extranjeros, se expresó de forma única en la Península Ibérica.

6.1. Francisco Cascales y el laconismo en *Tablas poéticas*: un puente entre la tradición y la modernidad

En las *Tablas poéticas* (1617), Francisco Cascales ofrece un análisis exhaustivo de la poesía, combinando los preceptos clásicos con una perspectiva innovadora que incorpora el laconismo, caracterizado por la brevedad y la precisión. En su obra, adapta estos principios al contexto español del Siglo de Oro, integrándolos con la tradición retórica de su tiempo para redefinir la poética de manera acorde a las nuevas exigencias literarias. Esta adaptación no se limita a la mera imitación de modelos clásicos, sino que representa una reelaboración profunda que busca adecuar los ideales del laconismo a las particularidades culturales y lingüísticas de la España del Siglo de Oro.

En la primera tabla de su tratado, el humanista define la poesía como “arte de imitar con palabras” y subraya que esta imitación debe ser precisa y efectiva, evitando lo superfluo y el ornamento excesivo. Señala que “el poeta tiene su etimología de la imitación, en la cual consiste toda la excelencia de la poesía” (Cascales, *Tablas poéticas*, s. pág.), alineando esta visión con el laconismo, donde la simplicidad se convierte en una forma de perfección expresiva. Esta insistencia en la imitación directa conecta su obra con el pensamiento estoico,

que influyó en humanistas como Lipsio, reflejándose en la búsqueda de una expresión clara y moralmente edificante.

En otra parte de las *Tablas*, se dedica una sección a la dicción, descomponiendo la construcción poética en sus elementos fundamentales: letras, sílabas, palabras, número, verso y frase. El tratado subraya que la correcta selección y combinación de estos elementos es esencial para un poema efectivo. Cascales expone que “el poeta dize: el escudo de Bacco, por la copa; y la copa de Marte por el escudo; [...] la phrasis es de tres maneras: grave, mediana y humilde” (Cascales, *Tablas poéticas*, s. pág.), destacando la importancia de una economía lingüística que potencia tanto el significado como la emoción. Este uso de metáforas muestra cómo el autor enriquece el lenguaje poético al combinar elementos simbólicos opuestos para intensificar el mensaje.

La clasificación de las frases (grave, mediana y humilde) ilustra su enfoque en la precisión técnica y el control del lenguaje, elementos cruciales para evitar excesos innecesarios. El erudito destaca que una estructura moderada y una dicción adecuada no solo comunican el significado, sino que también generan un impacto emocional efectivo. Así, se rechaza la extravagancia verbal que podría comprometer la integridad del poema, manteniendo el foco en un mensaje claro y equilibrado. Para el crítico, la poesía es un ejercicio de maestría técnica y control artístico, donde cada elemento lingüístico cumple una función precisa.



Además, en las *Tablas poéticas*, se resalta la importancia de la elección de palabras, recomendando evitar términos arcaicos o innecesariamente complejos para concentrarse en lo esencial. Este enfoque revela su interés en hacer la poesía accesible y efectiva en su comunicación, guiando al poeta hacia un uso deliberado del lenguaje que maximice el impacto con los recursos adecuados. Como corolario, se alinea aquí con una corriente de pensamiento que prioriza la comunicación clara y eficaz, frente a la ornamentación barroca que predominaba en otros autores contemporáneos.

En su análisis de la fábula, el autor murciano define la poesía como una imitación fiel de las acciones humanas: “la fábula es imitación de una acción de uno, entera y de justa grandeza” (Cascales, *Tablas poéticas*, s. pág.), afirmando que debe evitar desviaciones que diluyan su impacto, reforzando así la claridad y brevedad propias del laconismo. Su visión de la fábula contrasta con la narrativa barroca, a menudo compleja y moralmente ambigua, y posiciona al escritor como defensor de la claridad estructural y de una representación verosímil que mantenga el foco en lo esencial.

El tratadista también aborda las diferencias entre géneros poéticos, destacando la necesidad de coherencia interna y de un estilo adecuado para cada uno. En la tragedia, por ejemplo, las acciones deben ser “tal que con ellas pueda mover a misericordia y miedo”, mientras que en la comedia deben provocar risa y entretenimiento, evitando la mezcla indiscriminada de estilos que comprometería la integridad del poema (Cascales, *Tablas poéticas*, s. pág.). Esta diferenciación refleja su preocupación por la pureza formal y la adecuación estilística, elementos que consideraba esenciales para lograr el éxito artístico de una obra.

En cuanto a las figuras retóricas, las trata con cautela, afirmando que deben profundizar el significado sin comprometer la claridad. Expone que “la metáfora es una traslación de una cosa semejante a otra,” y añade que “a phrasis, unas vezes es magnífica; otras, clara; otras, confusa y obscura” (Cascales, *Tablas poéticas*, s. pág.). Esto sugiere que el uso del lenguaje debe ser cuidadoso y medido para obtener el efecto deseado. Este crítico literario barroco distingue entre tropos necesarios y decorativos, defendiendo que figuras como la metonimia y la sinécdoque se utilicen para condensar ideas complejas en imágenes claras y concisas, alineándose con los ideales lacónicos. Esta diferenciación refleja su enfoque técnico, que privilegia la función del lenguaje sobre el adorno excesivo.

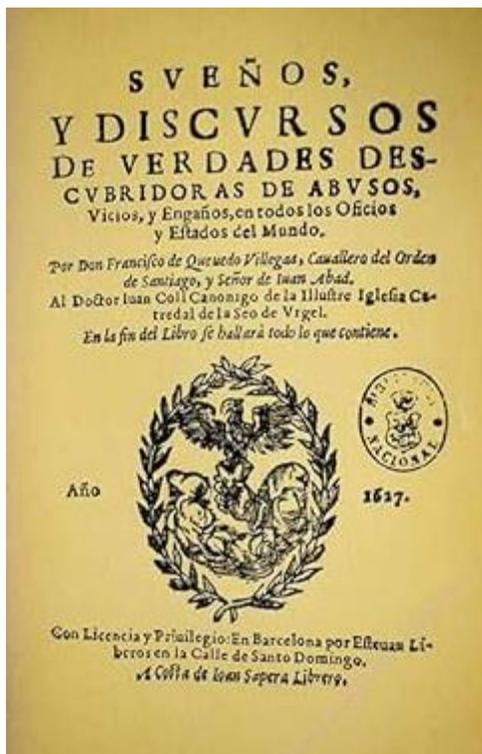
Finalmente, el crítico sostiene que la poesía debe instruir y deleitar, citando a Horacio: “De manera que el poema no basta ser agradable, sino provechoso y moral, como quien es imitación de la vida, espejo de las costumbres, imagen de la verdad” (Cascales, *Tablas poéticas*, s. pág.). Este enfoque práctico conecta con el ideal renacentista de la poesía como herramienta de educación moral y mejora personal, concepto que el erudito murciano adapta a las sensibilidades de su tiempo, destacando la claridad y evitando los excesos retóricos.

En sus *Tablas poéticas*, Francisco Cascales reconfigura la poesía del Siglo de Oro español utilizando los principios de brevedad, claridad y economía del lenguaje. El autor demuestra que estas no son limitaciones, sino herramientas poderosas que elevan la poesía, permitiéndole instruir y deleitar con una eficacia incomparable. Su obra se erige como un tratado poético y un manifiesto sobre la importancia de la claridad en el arte, consolidando su lugar en la historia de la poética española y entablando un diálogo crítico con las corrientes literarias y retóricas de su tiempo.

6.2. Francisco de Quevedo: sátira, crítica y el arte de la brevedad

Francisco de Quevedo (1580-1645) se consagra como una figura central del Siglo de Oro español, destacando por su uso magistral de la brevedad para intensificar la crítica social y moral en sus obras. En *Sueños y discursos* (1627) y *La vida del Buscón llamado Don Pablos* (1626), el escritor madrileño perfecciona un estilo conciso que no se limita a lo estilístico, sino que transforma la economía del lenguaje en un arma crítica que desenmascara la corrupción, la hipocresía y la decadencia de su tiempo. La brevedad en sus textos no es una mera cuestión de estilo, sino un medio de síntesis que condensa la crítica y reflexión en un espacio literario donde la sátira y el juicio moral se entrelazan.

En *Sueños y discursos*, el poeta satírico despliega una serie de visiones donde la crítica a las estructuras de poder y a los defectos humanos es feroz. Cada sueño se presenta como un espejo deformante que refleja las miserias de la sociedad, desde jueces corruptos hasta médicos incompetentes y clérigos hipócritas. El laconismo quevedesco permite pronunciar en pocas palabras juicios mordaces que evitan disquisiciones largas, dirigiendo la atención del lector hacia el vicio en su forma más cruda y directa. Por ejemplo, hay una escena en la que la Peste acusa a los médicos de acelerar la muerte de los enfermos: “Un médico penando en un orinal y un boticario en una medicina” (*Sueños y discursos*, s. pág.). Esta sentencia breve y contundente expone el desprecio que el maestro del conceptismo sentía hacia una profesión que, en su opinión, más que sanar, condenaba a la muerte. El laconismo refuerza la brutalidad de su crítica, pues no necesita de descripciones prolijas para transmitir su mensaje; cada palabra es un dardo que hiere la moral de su tiempo.



Por otra parte, en *El sueño del infierno*, el poder de la brevedad se manifiesta con igual fuerza. Los pecadores son juzgados con sentencias que, si bien son lacónicas, resultan devastadoras en su carga moral. Quevedo no se detiene en descripciones superficiales de los personajes; al contrario, va directamente al centro de sus defectos morales, lo que genera un efecto visceral en el lector, obligándolo a confrontar la miseria humana de manera abrupta y sin filtros. Asimismo, en *El sueño del juicio final*, el prosista del Siglo de Oro utiliza sentencias concisas para reflejar la crudeza del juicio divino: “Fue condenado un abogado porque tenía todos los derechos con corcovas” (*Sueños y discursos*, s. pág.). Aquí, la brevedad no solo subraya la naturaleza corrupta del abogado, sino que transforma la escena en un acto de confrontación moral en el que el lector se ve obligado a reflexionar sobre la justicia, la corrupción y sus propias acciones.

En *La vida del Buscón llamado Don Pablos*, el insigne autor español adapta su laconismo a la narrativa picaresca, siguiendo las desventuras de Don Pablos, un pícaro que lucha por sobrevivir en un mundo de engaños y luchas constantes. El laconismo aquí contribuye a la construcción de personajes y al ritmo acelerado de la obra, encapsulando la inestabilidad y precariedad de la vida picaresca. A través de frases breves, el literato barroco logra delinear situaciones y personajes con una economía de palabras que revela tanto la astucia como la miseria de los protagonistas. La descripción de Don Pablos como “Y era que este tal pobre tenía tres muchachos pequeños, que recogían limosna por las calles y hurtaban

lo que podían; dábanle cuenta a él, y todo lo guardaba” (*La vida del Buscón*, s. pág.) ilustra cómo la brevedad del escritor no sacrifica la profundidad. En una sola oración, resume la esencia del protagonista y traza un retrato vívido de la relación entre pobreza, astucia y la lucha por la supervivencia. Quevedo logra con pocas palabras transmitir la complejidad de Don Pablos, cuya inteligencia se convierte tanto en una herramienta de supervivencia como en una trampa que lo mantiene atrapado en un ciclo de fracaso y desesperanza.

El laconismo se extiende también a los diálogos, cargados de ironía y doble sentido. En el encuentro con la Grajales, una figura ambigua que acoge y explota a Pablos, el intercambio verbal se convierte en un juego de poder expresado en frases cortas y mordaces. La Grajales define a Pablos como “tu ícubo de la guarda” (*La vida del Buscón*, s. pág.), expresión que revela tanto la tensión como la ambigüedad moral de la relación. La concisión en los diálogos no solo intensifica la tensión, sino que subraya la ambigüedad y complejidad de las relaciones en el mundo picaresco, donde los personajes deben moverse con astucia en un entorno implacable.

Las escenas de violencia y engaño en *El Buscón* están narradas con la misma concisión, lo que contribuye a capturar la intensidad y brutalidad sin recurrir a descripciones innecesarias. Fraudes, peleas y enfrentamientos se relatan con un estilo que va directamente al grano, exponiendo la crueldad del mundo de Pablos con una precisión inigualable. La narrativa rápida y concentrada mantiene al lector en un estado de alerta constante, reflejando la necesidad de adaptación en un mundo donde cada instante puede ser el último. Se advierte, por tanto, que el laconismo del autor de *Los sueños* define el tono de *El Buscón*, destacando la naturaleza transitoria y peligrosa de la vida picaresca. Cada frase, breve pero densa en significado, actúa como una instantánea que captura la volatilidad de un mundo en el que la astucia es la única moneda válida. Este estilo permite a Quevedo construir una narrativa que no da respiro, donde cada palabra tiene un peso específico en la construcción del relato y de la crítica social.

En resumen, las obras de Francisco de Quevedo, particularmente *Sueños y discursos* y *La vida del Buscón*, muestran cómo el laconismo puede ser mucho más que un recurso estilístico, convirtiéndose en una herramienta que intensifica la crítica social. El célebre poeta utiliza la brevedad para confrontar al lector con la corrupción y la hipocresía de su tiempo sin recurrir a largas disertaciones. Su estilo conciso revela la complejidad del mundo que describe con una precisión punzante, dejando una marca indeleble en la literatura del Siglo de Oro. Para el maestro del conceptismo, la brevedad es una declaración literaria que utiliza cada palabra como un arma para exponer la crudeza de la realidad sin concesiones.

6.3. El laconismo en Gracián: Concisión y agudeza como filosofía literaria

Baltasar Gracián (1601-1658) es uno de los exponentes más destacados del laconismo en la literatura y filosofía españolas, llevando este principio a su máxima expresión mediante una obra que combina profundidad conceptual y concisión. Para el aragonés, el laconismo no es solo un estilo literario, sino una manifestación de un pensamiento disciplinado y riguroso, que refleja la agudeza del intelecto y la maestría del lenguaje. Este enfoque se despliega en sus obras más influyentes, como *Agudeza y arte de ingenio* (1648), *El Criticón* (1651-1657) y *Oráculo manual y arte de prudencia* (1647), donde la brevedad se convierte en una técnica central para amplificar la fuerza de sus ideas, en perfecta consonancia con el ideal lacónico de decir mucho con pocas palabras.

En *Agudeza y arte de ingenio*, el autor presenta una teoría del ingenio que coloca la correspondencia y la armonía entre los extremos como pilares fundamentales de la agudeza. Este concepto, vinculado al laconismo, destaca cómo la capacidad de expresar lo máximo con lo mínimo es una virtud del ingenio. En lugar de limitarse a la mera expresión de estas correspondencias, el escritor valora la capacidad del ingenio para ir más allá, realizando y profundizando en las ideas. Como afirma Gracián: “Si sólo el exprimir esta correspondencia y armonía entre los extremos es sutileza y obra grande del ingenio, ¿qué será cuando no se contente con esso solo un grande ingenio, sino que passe a realizaria?” (*Agudeza y arte de ingenio*, 1171). Aquí se subraya que el ingenio verdaderamente elevado no se conforma con simplemente identificar las relaciones sutiles, sino que busca perfeccionarlas, añadiendo profundidad y novedad a través de una brevedad que amplifica el significado, un rasgo central del laconismo.

La agudeza, en este contexto, no es solo un juego de ingenio, sino una invención que da lugar a algo nuevo y sorprendente, alineándose con la economía verbal característica del laconismo. Otro pasaje del texto refuerza esta idea: “Su mismo nombre de invención ilustra este género de agudeza, pues exprime novedad artificiosa del ingenio y obra rara de la inventiva” (*Agudeza y arte de ingenio*, 1213). Esto resalta que la agudeza se manifiesta a través de la creación de algo único, donde la invención es el rasgo distintivo del ingenio, que en su brevedad laconiana, logra expresar lo más profundo con las palabras justas. La concisión comunica de manera eficaz, a la vez que transforma el pensamiento del lector, una característica esencial del ideal laconiano que Gracián perfecciona.

Así, el pensador no ve la brevedad únicamente como un adorno estilístico, sino como una manifestación de la capacidad creativa del ingenio, siguiendo el modelo lacónico que busca máxima densidad en mínima extensión. A través de frases compactas y precisas, logra comunicar y transformar el pensamiento, incitando al lector a explorar el significado oculto detrás de cada palabra. Este enfoque realza la agudeza, que se revela tanto en el juego verbal,

como en la capacidad del autor para llevar al lector a una reflexión más profunda, incitándolo a pensar críticamente, un proceso que Gracián condensa con maestría a través del laconismo.

En conclusión, para el filósofo barroco, la agudeza no es simplemente una cuestión de economía verbal, sino una expresión del máximo refinamiento del ingenio, donde la brevedad, elemento esencial del laconismo, no sacrifica la complejidad, sino que la condensa en una obra que, aunque pequeña en extensión, es vasta en significados. Gracián eleva el laconismo a una forma de arte literaria y filosófica, reflejando un pensamiento profundo en palabras concisas que desafían al lector a descubrir múltiples capas de interpretación.

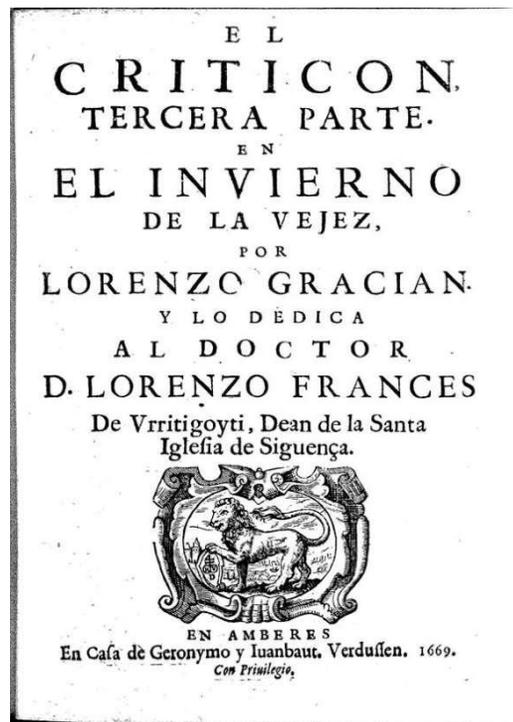
El Criticón, otra de las obras cumbre del escritor aragonés, utiliza la brevedad para transmitir una visión crítica del mundo a través de una narrativa alegórica protagonizada por Critilo y Andrenio, representaciones de la razón y la pasión. A lo largo de sus viajes, Gracián despliega una crítica mordaz de la sociedad y de la condición humana, logrando que cada frase esté cargada de múltiples significados. El uso de la concisión clarifica conceptos complejos y enriquece el texto con una calculada ambigüedad que invita al lector a desentrañar las capas de significado ocultas. Esta estrategia sigue el principio lacónico de ofrecer profundidad a través de la economía de palabras, logrando transmitir múltiples ideas en un espacio reducido.

La brevedad en *El Criticón* convierte la lectura en una experiencia interactiva, donde lo no dicho es tan relevante como lo expresado, un recurso propio del laconismo. Esto se percibe en el pasaje sobre el paso de los protagonistas por la isla de la inmortalidad: “Presagio común es de miserias el llorar al nacer, que aunque el más dichoso cae de pies, triste posesión toma; y el clarín con que este hombre rey entra en el mundo no es otro que su llanto, señal que su reinado todo ha de ser de penas” (*El Criticón*, Crisis quinta). En estas líneas, Gracián sintetiza una profunda reflexión sobre la vanidad del deseo humano de trascender la muerte, utilizando la concisión característica del laconismo para maximizar el impacto de su mensaje. Cada expresión funciona como una alegoría dentro de la estructura general, haciendo que la concisión guíe al lector por un complejo laberinto conceptual, conforme a la economía de palabras característica de este estilo.

El autor también emplea la brevedad para intensificar el simbolismo y explorar temas filosóficos sin abrumar al lector con largos discursos, en plena alineación con el principio lacónico. Cada episodio actúa como un espejo de verdades universales sobre la naturaleza humana, la moralidad y el destino, encapsulando la complejidad de la experiencia humana en formas breves y resonantes. Este enfoque fragmentario y asistemático subraya la agudeza de Gracián, a la vez que lo distingue como un maestro en el manejo de la concisión, una herramienta lacónica que permite comunicar ideas profundas de manera accesible.

En *Oráculo manual y arte de prudencia*, Gracián lleva la exploración del laconismo a su máxima expresión mediante aforismos que destilan la sabiduría práctica en frases breves y cargadas de significado. Aquí, la brevedad se convierte en una forma de prudencia: captar

la esencia de la sabiduría sin extenderse en detalles innecesarios, en línea con la práctica lacónica de sintetizar lo máximo posible en el menor número de palabras. Gracián afirma que “dos cosas hacen perfecto un estilo, lo material de las palabras y lo formal de los pensamientos” (*Oráculo manual y arte de prudencia*, s. pág.), subrayando la importancia de la selección precisa de palabras y de un pensamiento estructurado, un principio clave del laconismo.



Según Jorge Checa, la obra de Gracián instruye y disciplina el uso del lenguaje en un contexto barroco marcado por la grandilocuencia. La brevedad en *Oráculo manual* se convierte en una “resistencia intelectual” contra los excesos de su época, presentando la sabiduría como una serie de verdades condensadas que exigen atención y reflexión (Checa 1991). Este uso de la concisión para resistir la grandilocuencia encarna el espíritu del laconismo, que rechaza lo superfluo y privilegia la densidad conceptual y expresiva. La idea de que la brevedad en la obra de Gracián actúa como una “resistencia intelectual” contra la grandilocuencia de su época y que presenta la sabiduría como verdades condensadas que requieren atención y reflexión, se puede encontrar en el análisis de Checa sobre la obra de Gracián.

La estructura asistemática del *Oráculo* refleja la complejidad del comportamiento humano, sugiriendo que la brevedad es una respuesta a la incertidumbre del mundo.

Comparando la vida con una “milicia contra la malicia del hombre” (*Oráculo manual*, s. pág.), cada aforismo actúa como una estrategia para enfrentar las dificultades cotidianas. Esta visión se encuentra en el contexto de la discusión sobre la naturaleza de la vida humana y las estrategias que se deben emplear para enfrentar la malicia. La comparación entre la vida del hombre y un combate constante refuerza la idea de que la brevedad, además de estética, tiene un valor práctico, y que la astucia y la prudencia son necesarias para navegar en un mundo lleno de engaños y desafíos. Gracián muestra que la claridad y precisión son tanto estéticas como prácticas, convirtiendo cada aforismo en una herramienta vital para el lector, según los principios del laconismo.

Para terminar, la obra de Baltasar Gracián redefine el laconismo como un principio filosófico que exige claridad, precisión y profundidad, tanto del escritor como del lector. A través de *Agudeza y arte de ingenio*, *El Criticón* y *Oráculo manual y arte de prudencia*, Gracián eleva la brevedad a una forma de sabiduría literaria que maximiza el impacto de sus ideas y desafía al lector a explorar las múltiples dimensiones del pensamiento humano.

6.4. Teatro del Siglo de Oro: brevedad dramática y efectividad escénica

El teatro del Siglo de Oro español sobresale por su capacidad para utilizar el laconismo, intensificando las tensiones dramáticas que subyacen en los conflictos humanos. La brevedad no es solo una técnica estilística, sino un mecanismo con el que autores como Félix Lope de Vega y Tirso de Molina exponen las verdades fundamentales de sus personajes y las dinámicas de poder que intentan desafiar. Tanto en *Fuenteovejuna* como en *El burlador de Sevilla y convidado de piedra*, el laconismo es central en la narrativa, aportando densidad emocional y moral que permite a las obras trascender su tiempo y resonar de manera universal.

En *Fuenteovejuna* (1612), la frase “Fuenteovejuna lo hizo” (v. 444) representa la resistencia colectiva frente a la opresión. Lope de Vega construye con esta sentencia una metáfora de la disolución del individuo en favor de la comunidad, mostrando cómo la unidad del pueblo se convierte en un acto de desafío implacable. La fuerza de la frase radica en la concisión y capacidad para expresar una verdad compartida que se opone al poder tiránico del Comendador. La resistencia no requiere largas explicaciones; su contundencia emerge precisamente de su simplicidad. De este modo, el Fénix de los Ingenios logra que el pueblo hable con una sola voz, lo que refuerza el mensaje moral de la obra. Este uso del laconismo no es simplemente una elección narrativa, sino también un comentario sobre el poder del lenguaje frente a la corrupción. Lope contrasta la economía verbal de los aldeanos con el discurso extenso del Comendador, quien utiliza las palabras para manipular y ejercer su autoridad. Mientras el Comendador necesita retórica para imponer su dominio, el pueblo se limita a una frase clara y directa, lo que muestra que la justicia se expresa mejor a través de

la sencillez. En manos de Lope, la brevedad se convierte en una herramienta de subversión que desarma el discurso corrupto.

En *El burlador de Sevilla y convidado de piedra* (1630), Tirso de Molina utiliza la concisión para señalar el destino inevitable de Don Juan. La advertencia de la estatua del Comendador, “Mira que, aunque al parecer / Dios te consiente y aguarda, / su castigo no se tarda” (vv. 1338 ss.), condensa en pocos versos la certeza de que la justicia divina, aunque demore, es ineludible. Don Juan ha empleado el lenguaje a lo largo de la obra para evadir responsabilidades, pero cuando llega el momento del juicio, las palabras son escasas y definitivas. La advertencia no deja lugar a la ambigüedad; es directa y sella su condena sin margen para el arrepentimiento. A diferencia de *Fuenteovejuna*, donde la brevedad celebra la resistencia comunal, en *El burlador de Sevilla* marca el final trágico de Don Juan, mostrando que la justicia divina no necesita adornos ni elaboraciones. Tirso crea un contraste entre el discurso manipulador de Don Juan y la sentencia tajante del Comendador, subrayando que, al final, el protagonista no puede escapar a las consecuencias de sus acciones. La justicia, clara y definitiva, se opone al lenguaje engañoso del protagonista.

Como se advierte, el laconismo en ambas obras trasciende su función narrativa, articulando una reflexión sobre el poder del lenguaje y su relación con la verdad. En *Fuenteovejuna*, la brevedad es un arma de resistencia frente a la tiranía; en *El burlador de Sevilla*, es un símbolo de la implacabilidad del destino. Tanto Lope como Tirso muestran cómo el lenguaje puede ser utilizado tanto para oprimir como para liberar, y cómo la brevedad es el vehículo para transmitir verdades contundentes. Mientras Lope utiliza el laconismo para representar la cohesión del pueblo y la claridad de la justicia popular, Tirso lo emplea para enfatizar el inevitable castigo de Don Juan. En ambas obras, la justicia no necesita de largas explicaciones; su fuerza radica en la simplicidad de su expresión. Así, Lope de Vega y Tirso de Molina demuestran que la economía verbal intensifica la acción dramática y el sentido moral de sus obras, al desvelar las verdades más profundas sobre el ser humano y su relación con el poder.

6.5. Antonio de Solís: la brevedad como estrategia narrativa en la Conquista

Antonio de Solís (1610-1686) ocupa un lugar destacado en la prosa del Siglo de Oro español por su destreza narrativa y capacidad para transformar hechos históricos en una experiencia literaria que trasciende los límites de la crónica tradicional. En su obra *Historia de la conquista de México* (1684), uno de los aspectos más sobresalientes es su uso deliberado de la brevedad y el laconismo. Este enfoque no es casual, sino que responde a un profundo conocimiento del poder de las palabras, seleccionadas y empleadas con precisión para provocar una reacción inmediata y visceral en el lector.

El laconismo de Solís le permite condensar hechos complejos y emociones profundas en frases de gran potencia, lo que agiliza la narrativa sin sacrificar el impacto emocional y dramático. Este estilo se vincula a una tradición clásica de sobriedad que, en el caso de Solís, adquiere una dimensión épica, pues narra los hechos, convirtiéndolos en escenas cargadas de significado.

La representación del desembarco de Cortés, por ejemplo, supone un momento de gran trascendencia histórica y simbólica: “Cortés, con una firmeza que desmentía cualquier duda, puso pie en tierra mexicana, sabiendo que aquel acto significaba el principio de una empresa grandiosa y peligrosa” (*Historia*, s. pág.). La firmeza de Cortés no es solo una cualidad personal, sino una metáfora de la ambición imperial. Con pocas palabras, Solís comunica tanto el carácter del conquistador como el monumental riesgo de su misión, convirtiendo el acto de poner pie en tierra mexicana en un símbolo de la voluntad de conquista. En este sentido, la caracterización de Moctezuma sigue la misma lógica de economía narrativa: “Moctezuma, con una majestuosidad natural y una mirada que imponía respeto, recibía a los españoles con una mezcla de curiosidad y recelo” (*Historia*, s. pág.). Lejos de simplificar al personaje, la brevedad de la descripción profundiza su complejidad. La combinación de majestuosidad y recelo revela la tensión interna de Moctezuma ante la llegada de los conquistadores, permitiendo que el lector interprete su estado sin sobrecargar la narración con detalles innecesarios.

En otro momento, al abordar la caída de Tenochtitlán, Solís mantiene su estilo conciso, reflejando la urgencia y brutalidad del conflicto: “La ciudad se desmoronaba bajo el peso de la guerra, y cada calle se convirtió en un campo de batalla, donde el valor y el terror se enfrentaban sin tregua” (*Historia*, s. pág.). En este caso, la brevedad intensifica el caos y la desesperación sin descripciones detalladas, sino mediante una selección precisa de imágenes clave. El lector no necesita una larga lista de detalles para experimentar la intensidad del conflicto; la frase es suficiente para evocar la crudeza del enfrentamiento. Este uso de la brevedad no simplifica los hechos ni los reduce a un esquema básico. Al contrario, permite a Solís convertir su narrativa en una reflexión profunda sobre los dilemas morales de la conquista. El laconismo, lejos de ser una limitación, actúa como un catalizador de la reflexión, invitando al lector a confrontar directamente las realidades brutales y complejas sin la mediación de largas explicaciones. Al evitar descripciones extensas, el autor consigue que los momentos clave de su crónica resuenen con mayor fuerza, estimulando la participación activa del lector en la interpretación de los hechos.

En última instancia, la brevedad y el laconismo de Solís elevan la *Historia de la conquista de México* más allá de una simple crónica histórica. Su capacidad para seleccionar los elementos esenciales de cada escena y personaje permite que los hechos adquieran una resonancia literaria profunda, transformando la historia en un relato dramático con implicaciones éticas de gran calado. El texto se convierte, así, en un espacio donde la

narrativa fluye con precisión y potencia, envolviendo al lector en una atmósfera cargada de tensión y significado, donde cada palabra cuenta.

6.6. Diego Saavedra Fajardo: emblemas y estrategia lacónica

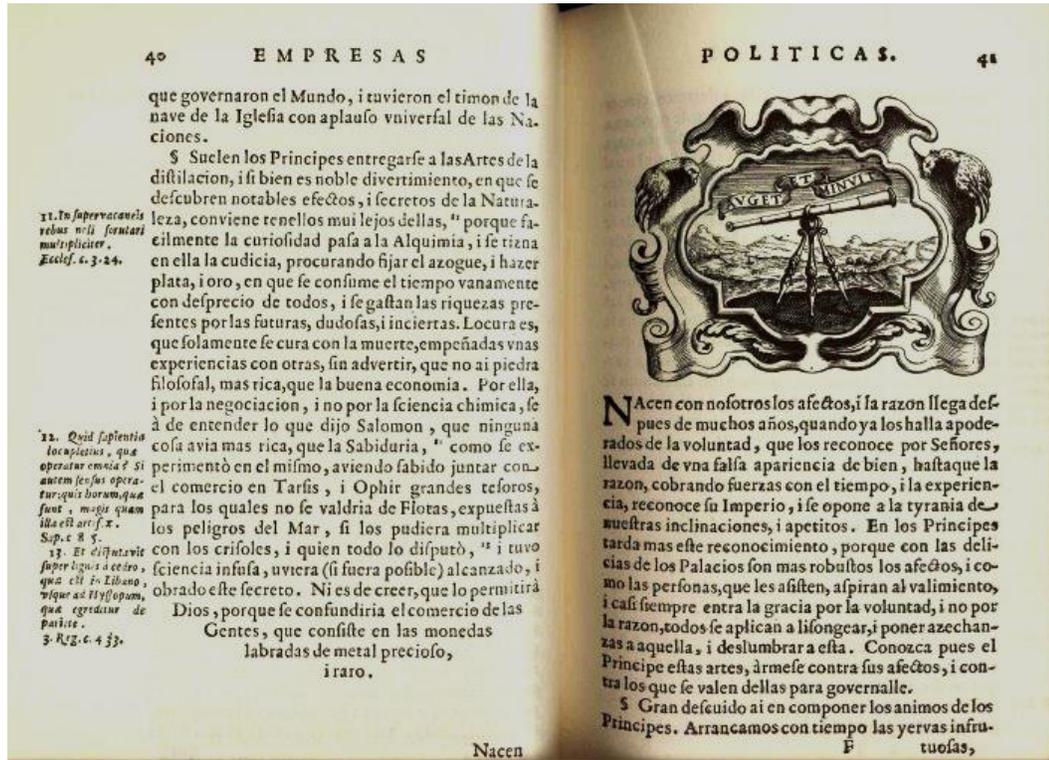
Diego Saavedra Fajardo (1584-1648) emerge como uno de los grandes exponentes del laconismo en la literatura del Siglo de Oro español. Su obra *Empresas políticas* (1640) constituye una brillante síntesis de principios sobre el arte de gobernar y la prudencia en el ejercicio del poder. A través de una colección de emblemas que fusionan lo visual con lo textual, el autor murciano crea un conjunto de máximas y lecciones que, gracias a la síntesis expresiva, logran condensar profundas reflexiones sobre la autoridad y la dirección política. Esta capacidad para articular complejidades en formas concisas es una de las claves de su legado, y la economía verbal se convierte aquí en un recurso estilístico que obliga al lector a considerar el contenido de manera activa.

El uso del laconismo en *Empresas políticas* responde a una tradición literaria que ya había sido explorada por autores clásicos, pero que en el autor murciano adquiere una relevancia singular. A través de la precisión lingüística, el escritor consigue transmitir verdades universales sobre el ejercicio del poder que son aplicables más allá del contexto de su época. Cada emblema funciona como una parábola política, donde la imagen y el lema sirven de guía para el comentario conciso que lo acompaña. Este uso controlado del lenguaje facilita una comprensión rápida e invita al lector a un análisis más profundo, dotando de riqueza y amplitud a lo que, en apariencia, es una lección sencilla. Es precisamente en esta relación entre la síntesis y la profundidad donde radica la verdadera maestría del autor.

Uno de los aspectos fundamentales de su obra es el uso de símbolos y metáforas para reforzar las ideas que expone. En lugar de largos tratados políticos o filosóficos, el diplomático español opta por la fuerza visual y la síntesis para comunicar sus enseñanzas, logrando una combinación eficaz entre lo abstracto y lo concreto. Esta interacción entre imagen y palabra añade una dimensión didáctica, ya que el lector recibe la enseñanza a través del comentario escrito, a la vez que se ve confrontado con una representación simbólica que amplifica el mensaje. Este enfoque multidimensional es clave para comprender la eficacia del laconismo en *Empresas políticas*.

En el emblema con el lema “Un peligro saca otro”, observa que “la prudencia enseña que muchas veces no hay otro remedio que arrojar a un peligro para librarse de otro” (*Empresas políticas*, 238). Aunque no se menciona en el emblema una serpiente, el tema central refleja la necesidad de enfrentar riesgos en la acción política. Este emblema aborda una paradoja común en el liderazgo: la acción política está ligada inevitablemente al riesgo, y en muchas ocasiones el líder debe tomar decisiones audaces para evitar una crisis mayor. Este concepto muestra cómo el terreno político está lleno de peligros interconectados y que

no siempre existen soluciones definitivas. La economía verbal de este moralista político refuerza la enseñanza, al despojarla de detalles superfluos y logrando que el mensaje sea claro y directo, dejando espacio para que el lector contemple las implicaciones de actuar en medio del riesgo.



Otro emblema relevante, bajo el lema “Tenga paciencia el tiempo”, destaca la importancia del tiempo en la gestión del poder. El autor murciano afirma que “el que espera tiene a su lado un buen compañero en el tiempo” (*Empresas políticas*, 225). Este emblema pone de manifiesto la relevancia de la paciencia en el liderazgo, sugiriendo que no todas las decisiones deben tomarse de manera impulsiva, sino que en ocasiones la espera es la estrategia más efectiva. En lugar de centrarse en una imagen particular, como una clepsidra rodeada de espinas, el emblema simboliza la tensión entre la acción y la espera, recordando que el tiempo puede actuar como aliado de aquellos que saben esperar el momento adecuado. La brevedad del lema y el comentario invitan al lector a considerar la paciencia no como una virtud pasiva, sino como una táctica activa en la política, donde el tiempo se convierte en un factor crucial para resolver conflictos.

Este enfoque sobre el tiempo como una herramienta estratégica refleja una comprensión profunda de la naturaleza del liderazgo. Para este maestro del laconismo, la paciencia no es simplemente la capacidad de esperar, sino un componente esencial del juicio

político. Este concepto, basado en el cálculo estratégico, permite al líder sopesar las circunstancias y actuar en el momento más adecuado. En un mundo político donde las decisiones impulsivas pueden tener consecuencias desastrosas, la capacidad de posponer la acción hasta que las condiciones sean favorables es una muestra de verdadera sabiduría. Este enfoque se alinea con la filosofía política de la época, donde la prudencia y la previsión eran vistas como virtudes esenciales para cualquier gobernante exitoso.

El emblema que lleva el lema “Válgase más el príncipe de la industria que de la fuerza” (*Empresas políticas*, 57) ilustra la importancia de la previsión y la inteligencia frente a la fuerza bruta en el gobierno. Saavedra Fajardo representa aquí a un guerrero con un casco adornado con un ojo vigilante, que simboliza la previsión como la mejor defensa frente a los peligros. Este emblema subraya la necesidad de que los líderes confíen en la estrategia y la reflexión, en lugar de depender únicamente de la fuerza militar o el poder físico. La brevedad del comentario refuerza la lección: la verdadera seguridad radica en la planificación cuidadosa y la anticipación de los problemas. La economía del lenguaje y el simbolismo visual actúan aquí como mecanismos para transmitir una lección esencial sobre la importancia de la táctica y el intelecto en la política. El autor critica sutilmente a aquellos gobernantes que privilegian la violencia por encima de la reflexión estratégica.

Este emblema resulta especialmente relevante si se considera el contexto histórico en el que el autor escribió *Empresas políticas*. Durante el Siglo de Oro español, la política europea estaba marcada por conflictos militares, y los líderes que confiaban excesivamente en la fuerza a menudo se encontraban en situaciones insostenibles. En este sentido, Saavedra Fajardo ofrece una lección que trasciende su tiempo: la fuerza, aunque necesaria en ciertos momentos, nunca puede sustituir a la inteligencia y la previsión. El verdadero líder es aquel que sabe cuándo utilizar la fuerza y, lo que es más importante, cuándo evitarla mediante la astucia y el cálculo estratégico.

El tema de la legitimidad del poder también es abordado por el autor murciano en el emblema “El cielo promete”, donde afirma que “el poder solo es sólido cuando se apoya en virtudes verdaderas” (*Empresas políticas*, 124). A través de la imagen de una corona suspendida del cielo, sostenida por rayos de luz, el autor sugiere que el poder legítimo no emana únicamente de la fuerza o la riqueza, sino de una conexión con principios morales. Este emblema es una meditación sobre la naturaleza del liderazgo legítimo, que solo puede sostenerse cuando está basado en valores universales. La síntesis verbal del comentario permite transmitir una verdad moral atemporal: el poder que carece de una base ética está condenado al fracaso. En una época en la que muchos líderes europeos buscaban consolidar su autoridad mediante la fuerza o el engaño, esta lección adquiere una relevancia particular.

Finalmente, el emblema titulado “El prudente navega” presenta una metáfora del liderazgo: un barco que navega en medio de tormentas, guiado por una estrella. Saavedra Fajardo comenta que “en las tempestades del gobierno, la prudencia es la estrella que guía al

piloto” (*Empresas políticas*, 232). Este emblema subraya la importancia del juicio cauteloso en la conducción de los asuntos políticos, donde las crisis y los peligros son inevitables. La metáfora del barco, que representa al Estado, y la estrella, que simboliza la prudencia, refuerzan la idea de que el liderazgo no se basa en la habilidad de evitar las tormentas, sino en la capacidad de navegar a través de ellas con sabiduría y visión clara. La combinación de imagen y comentario refuerza la enseñanza: el líder prudente no es aquel que nunca enfrenta dificultades, sino aquel que sabe mantenerse en el rumbo correcto a pesar de ellas. Este emblema destaca también por la urgencia implícita en su mensaje. El autor nos recuerda que, en momentos de crisis, el liderazgo efectivo requiere tanto acción como reflexión, y que la prudencia no debe ser vista como una virtud pasiva, sino como una herramienta activa para guiar al Estado en tiempos difíciles. La economía verbal con la que se presenta esta lección permite que el mensaje sea comprendido rápidamente, pero también sugiere una reflexión más profunda sobre la naturaleza del liderazgo y la importancia de la prudencia como virtud política.

Resumiendo, Diego Saavedra Fajardo utiliza el laconismo en *Empresas políticas* para reunir grandes ideas en fragmentos de sabiduría. A través de su uso preciso del lenguaje y su habilidad para combinar lo visual y lo textual, el autor logra transmitir lecciones sobre el poder, la prudencia y el liderazgo que son tan relevantes hoy como lo fueron en su tiempo. La síntesis verbal, lejos de simplificar las enseñanzas, permite que el lector acceda a una meditación profunda sobre la naturaleza del liderazgo y las complejidades inherentes al ejercicio del poder. Cada emblema es una invitación a reflexionar sobre las virtudes y vicios del gobierno, convirtiendo la obra en un modelo de la economía del lenguaje como herramienta para la comunicación efectiva y la reflexión filosófica.

6.7. Generación del 98: crisis, identidad y brevedad

La Generación del 98 representa un punto crucial en la literatura española, caracterizado por la reflexión sobre la decadencia de España y la búsqueda de sentido en un mundo percibido como fracturado y desorientado. Esta crisis, tanto nacional como existencial, impulsó a sus escritores a indagar sobre la identidad, el propósito y la condición humana. El laconismo, como recurso estilístico y filosófico, se destacó al expresar estas inquietudes, presentando la vida en su forma más directa y desnuda.

Uno de los principales exponentes de esta generación, Miguel de Unamuno (1864-1936), dejó en su obra un profundo testimonio del conflicto entre fe y razón. Con un lenguaje conciso, resume la angustia existencial que permea tanto su pensamiento como su escritura. En *Del sentimiento trágico de la vida* (1912), el laconismo se convierte en una herramienta para condensar dilemas filosóficos en aforismos cargados de significado. Esto se ejemplifica en la frase: “La fe que no duda es fe muerta” (115), donde resume su idea de la fe como un

proceso de constante cuestionamiento. El pasaje bíblico “¡Creo, Señor; ayuda mi incredulidad!” (124) resalta aún más esta contradicción, mostrando cómo la creencia y la duda coexisten en un delicado equilibrio. Para Unamuno, la duda no es una debilidad, sino un componente esencial de la fe. Lejos de proporcionar consuelo, la fe, en su visión, es una lucha perpetua contra la incertidumbre, lo que invita al lector a cuestionar sus propias convicciones.

En *Niebla* (1914), Unamuno utiliza diálogos concisos para explorar la relación entre creador y criatura. La célebre confrontación entre Augusto Pérez y el propio autor, donde este último se introduce como personaje, amplifica la paradoja existencial: “No eres más que un producto de mi fantasía, y puedo hacer contigo lo que quiera” (Unamuno, *Niebla*, 133). La concisión en estos intercambios resalta la tensión entre la autonomía y el control, mientras se disuelven las fronteras entre la realidad y la ficción. A pesar de que muchos de sus textos contienen pasajes densos, el uso del laconismo en momentos estratégicos, como en la afirmación: “La vida es lucha, y el hombre, un luchador que no puede evitar el combate” (Unamuno, *Niebla*, 117), refuerza su visión de la vida como una constante batalla, reflejando su filosofía de resistencia y perseverancia.

Por su parte, Pío Baroja, otro destacado miembro de la Generación del 98, emplea el laconismo para expresar su escepticismo y desilusión hacia la sociedad. En *El árbol de la ciencia* (1911), Baroja resume su pesimismo en frases concisas como “El mundo es así” (Baroja, *El árbol de la ciencia*, 12), lo que refleja su aceptación resignada de una realidad inmutable. Esta afirmación sintetiza su crítica a las estructuras sociales, marcando un tono de desencanto y fatalismo. A través de diálogos minimalistas, como el intercambio entre Andrés Hurtado y su tío Iturrioz, Baroja profundiza en su visión pesimista de la existencia. Cuando Andrés afirma que “la vida es una cadena de sufrimientos sin fin” (Baroja, *El árbol de la ciencia*, 124), revela su perspectiva de la vida como un ciclo interminable de dolor. Este enfoque no solo subraya su desilusión con la naturaleza humana, sino que también ofrece una crítica a la propia esencia del sufrimiento y la falta de sentido de la existencia. Baroja no utiliza la brevedad como simple elección estilística, sino como un medio para intensificar el impacto emocional de sus ideas, mostrando cómo la concisión puede ser un poderoso vehículo para transmitir el agotamiento espiritual y el cinismo que impregnan su narrativa. A diferencia de Unamuno, Baroja emplea el laconismo de manera constante a lo largo de su obra, no reservándolo exclusivamente para momentos filosóficos. Mientras que Unamuno lo utiliza para profundizar en dilemas existenciales, Baroja lo despliega para destacar la dureza y la alienación de sus personajes. En *El árbol de la ciencia*, esta brevedad sirve para criticar la pasividad social mediante diálogos breves y desencantados. Aunque ambos autores recurren a la concisión, la aplican de maneras distintas: en Unamuno, subraya la búsqueda de sentido en un mundo paradójico; en Baroja, refuerza una visión de desesperanza. La Generación del 98 hizo del laconismo un recurso literario y filosófico que, lejos de simplificar

el discurso, amplifica su impacto emocional, obligando al lector a confrontar las preguntas esenciales de la vida sin recurrir a respuestas fáciles.

6.8. El laconismo en *Voces* de Antonio Porchia: brevedad como estrategia filosófica y poética

El laconismo en *Voces* del poeta italo-argentino Antonio Porchia (c. 1885-1968) se revela como una estrategia filosófica y poética que va mucho más allá del uso estilístico de la brevedad. Esta técnica, que a menudo se considera solo una elección estética, en la obra de Porchia es un medio para acceder a verdades profundas y existenciales, aquellas que no pueden ser alcanzadas mediante discursos extensos o elaborados. Por medio de la economía de palabras, Porchia logra una condensación de significado que obliga al lector a enfrentarse a la esencia misma de las ideas y a participar activamente en la creación del sentido. Cada aforismo es una puerta hacia la reflexión, en la que lo no dicho tiene tanta relevancia como lo expresado.

Raúl Antonio Cota destaca que leer y escribir aforismos, especialmente en el caso de Porchia, es un acto dialógico que implica un enfrentamiento íntimo y profundo con uno mismo. Este diálogo no se limita al ámbito de la reflexión personal, sino que abre un espacio para la confrontación filosófica con las ambigüedades y contradicciones inherentes a la condición humana. En lugar de ofrecer respuestas cerradas o definitivas, los aforismos de Porchia dejan espacios en blanco que el lector debe llenar, lo que convierte a la lectura en un proceso dinámico de co-creación del significado. De esta manera, el laconismo en *Voces* se transforma en una invitación a participar activamente en el pensamiento filosófico.

Uno de los elementos fundamentales de este laconismo es su relación con el silencio. Angélica González Otero ha subrayado que el silencio en la obra de Porchia no es simplemente la ausencia de sonido o de palabras, sino un componente esencial de su estrategia comunicativa. El silencio es un espacio cargado de posibilidades interpretativas, donde lo omitido tiene un peso significativo. Para Porchia, el silencio no es una carencia, sino una elección consciente, una renuncia a lo superfluo que permite que lo esencial se haga visible. En este sentido, la brevedad no es solo una economía de palabras, sino una forma de hacer que el lenguaje se ajuste a la verdad sin distorsionarla. Esta renuncia a lo superfluo implica una lucha por la autenticidad, donde el silencio se convierte en una herramienta tan poderosa como las palabras que lo rodean.

El laconismo de Porchia también puede ser visto como una forma de resistencia filosófica frente a la idea de que el lenguaje puede capturar completamente la realidad. Cada aforismo es un intento de acercarse a la verdad, pero siempre dejando un margen para la interpretación y la duda. El silencio que rodea a las palabras no solo las complementa, sino que crea una tensión entre lo que se dice y lo que se intuye, obligando al lector a enfrentarse

a la imposibilidad de decirlo todo. Esto es evidente en frases como “No, no es nada, nada. Es sólo dolor” (*Voces* 20), donde el silencio entre las palabras refuerza la idea de que el dolor, aunque real, es inefable, y no puede ser completamente expresado en términos lingüísticos.

Fabio Morabito, por su parte, explora la relación de Porchia con el lenguaje en términos de su experiencia como inmigrante. Porchia emigró a Argentina desde Italia a los 16 años, y su relación con el español fue siempre problemática. Según Morabito, esta inseguridad lingüística fue un factor determinante en la adopción del aforismo como forma de expresión. La necesidad de controlar cada palabra, de evitar redundancias y errores, llevó a Porchia a desarrollar un estilo de escritura preciso y conciso, donde cada palabra cuenta y donde el laconismo se convierte en una herramienta para ejercer un control riguroso sobre el lenguaje. Este control, sin embargo, no es una limitación, sino una forma de explorar las profundidades del lenguaje de manera más efectiva. La tensión entre la lengua materna y la lengua adoptada permitió a Porchia observar el idioma desde una posición externa, lo que le otorgó una perspectiva única para abordar la relación entre el lenguaje y la realidad. Morabito también señala que esta distancia frente al idioma también permitió a Porchia desarrollar un estilo en el que el lenguaje es visto como una herramienta limitada, pero a la vez poderosa, si se utiliza con la precisión adecuada. En este sentido, la brevedad en la obra de Porchia no es una restricción, sino una forma de acceder a una verdad que solo puede ser capturada de manera fragmentaria. La posición de Porchia como extranjero le permitió abordar el español desde una perspectiva crítica, lo que enriquece su obra y le otorga una profundidad que trasciende lo puramente personal. Cada palabra en sus aforismos ha sido seleccionada con cuidado, y esta selección minuciosa es parte de su esfuerzo por dominar un idioma que nunca fue completamente suyo.

La repetición es otro recurso crucial en la obra de Porchia, y Morabito la describe como una herramienta que permite profundizar en las ideas y generar resonancias filosóficas. La repetición no es una simple reiteración, sino un eco que amplifica el significado de las palabras y las dota de una mayor profundidad. Un ejemplo claro de esto se encuentra en la frase “A veces creo que el mal es todo y que el bien es sólo un bello deseo del mal” (*Voces* 20), donde la repetición de los términos “mal” y “bien” no solo refuerza la paradoja inherente en la observación, sino que también invita al lector a cuestionar las categorías morales de manera más profunda. La repetición, en la obra de Porchia, no es un recurso estilístico redundante, sino una forma de abrir el lenguaje a múltiples interpretaciones y de crear una tensión constante entre lo dicho y lo no dicho. Este uso de la repetición está estrechamente relacionado con la naturaleza dialógica de los aforismos de Porchia. Como ha observado Morabito, muchas de las sentencias de *Voces* parecen responder a un interlocutor implícito, lo que sugiere que los aforismos no son fragmentos aislados de pensamiento, sino parte de un diálogo en curso. Este diálogo no se limita al ámbito interno del autor, sino que se extiende al lector, quien es invitado a participar en la creación de significado. En lugar de ser meras

reflexiones estáticas, los aforismos de Porchia son fragmentos de un diálogo continuo, donde el lector tiene un papel activo en la interpretación. La obra de Porchia, en este sentido, es una conversación abierta, un proceso dinámico de co-creación de significado.

Finalmente, Morabito utiliza la metáfora del jardín para describir la forma en que Porchia cultivaba sus aforismos. Al igual que un jardinero cuida de sus plantas, Porchia seleccionaba y trabajaba cada palabra con una atención casi obsesiva, asegurándose de que cada una ocupara su lugar preciso. Esta imagen del jardín sugiere que la obra de Porchia está en constante crecimiento y transformación, siempre abierta a nuevas interpretaciones y significados. En la frase “Si quieres que las flores de tu jardín no mueran, abre tu jardín” (*Voces*, s. pág.), Porchia expresa la idea de que la apertura y la renovación son esenciales para la vida, tanto en el ámbito físico como en el emocional y espiritual. La obra de Porchia, al igual que un jardín, requiere cuidado, pero también necesita libertad para crecer y expandirse.

En resumen, el laconismo en la obra de Antonio Porchia es mucho más que una técnica estilística; es una estrategia filosófica que busca captar las verdades esenciales de la existencia a través de la economía del lenguaje. El silencio, la repetición, la renuncia al yo y el carácter dialógico de sus aforismos son elementos clave que dotan a su obra de una profundidad única, donde cada palabra resuena con una verdad que trasciende lo individual para tocar lo universal. A través de esta economía verbal, Porchia logra condensar la complejidad de la vida en frases breves pero poderosas, que invitan al lector a reflexionar sobre las paradojas y ambigüedades de la existencia humana.

6.9. Generación del 27: Jorge Guillén, la poesía laconizante y la pureza formal

La Generación del 27 representa un hito en la literatura española del siglo XX, y Jorge Guillén es una de sus figuras más influyentes. Su poesía se caracteriza por una búsqueda constante de depuración y síntesis, orientada hacia una expresión contenida que evita el exceso en favor de la claridad. *Cántico* (1928) encarna plenamente este enfoque, donde cada palabra es elegida con precisión para cumplir una función esencial. El autor logra así una obra que, despojada de adornos superfluos, explora la experiencia humana en su forma más pura.

Uno de los pilares de su estética es la concentración del lenguaje, que permite condensar significados profundos en pocos versos. El poeta evita lo innecesario, eliminando cualquier ornamento retórico. Críticos como José Manuel Blecua y Ricardo Gullón han destacado cómo este estilo contenido, lejos de simplificar su obra, la enriquece, permitiendo múltiples lecturas. Gracias a su lenguaje medido y calculado, el escritor transmite una densidad conceptual que invita a la reflexión (Gullón y Blecua 134). Cada palabra se

convierte en un punto de partida para una lectura profunda, donde lo aparentemente sencillo encierra una gran complejidad.

En “Más allá”, parte de *Cántico*, el vallisoletano reflexiona sobre la eternidad y la trascendencia mediante una estructura que, a pesar de su brevedad, invita a la meditación filosófica. Las pausas y silencios, meticulosamente integrados en el poema, detienen al lector, obligándolo a contemplar los conceptos sugeridos. Las palabras adquieren así una resonancia emocional y conceptual que va más allá de su significado inmediato, explorando preocupaciones universales sobre la condición humana (Díez de Revenga 118). La habilidad para usar el silencio como recurso poético refuerza el control preciso que ejerce sobre cada elemento del poema.

La integración entre la forma y el contenido es crucial en *Cántico*. Para el autor, la estructura no actúa como simple marco, sino que participa activamente en la transmisión de ideas. Manuel Alvar observa que, mediante un diseño formal impecable, el poeta comunica conceptos complejos sin recurrir a la expansión emocional de la poesía romántica. En lugar de apoyarse en el dramatismo, emplea un lenguaje contenido que basta para expresar emociones profundas (Alvar 45). Esta moderación le permite abordar temas como el paso del tiempo y la relación entre el ser humano y el universo desde una perspectiva clara y reflexiva. Aunque recurre a formas tradicionales como el soneto, su enfoque es decididamente moderno. No utiliza estas estructuras de manera rígida, sino que las transforma en un vehículo para las innovaciones de su tiempo. Los cuartetos y tercetos de sus sonetos funcionan como unidades independientes, lo que le permite desarrollar temáticas con gran precisión. Alvar destaca que cada verso tiene una autonomía significativa, dotando al poema de mayor profundidad (Alvar 46). Este equilibrio entre lo clásico y lo contemporáneo es uno de los rasgos más característicos de su obra.

En “Perfección”, el poeta captura la esencia de lo efímero mediante un lenguaje contenido que intensifica la representación del instante. Las palabras, seleccionadas con gran cuidado, subrayan la fugacidad del momento, invitando al lector a una reflexión sobre el paso del tiempo y el significado de la belleza. El tratamiento de lo transitorio convierte un momento concreto en una meditación universal sobre la vida.

Aunque vinculado a las vanguardias de su tiempo, como el surrealismo y el creacionismo, el autor nunca se desvincula completamente de la tradición del Siglo de Oro. Su obra conserva el rigor y la claridad de los grandes poetas clásicos, lo que le permite conectar sus preocupaciones contemporáneas con una herencia literaria sólida. Díez de Revenga subraya que el poeta logra fusionar las inquietudes filosóficas de la modernidad con la exactitud de la poesía clásica, creando una síntesis que es, a la vez, tradicional y vanguardista (Díez de Revenga 112). Este equilibrio entre lo nuevo y lo heredado da a su obra una vigencia especial en el panorama literario del siglo XX.

Los versos del autor reflejan una búsqueda constante de verdades universales. Sus poemas no se limitan a la expresión de emociones inmediatas, sino que indagan en la esencia de temas como la belleza natural, el inevitable paso del tiempo y la relación del ser humano con el cosmos. Gullón y Blecua señalan que su poesía se aleja de los enfoques más expansivos de otros poetas de su generación, proponiendo una visión más filosófica y meditativa. Sus textos requieren una lectura atenta y reflexiva, en la que cada palabra revela nuevas capas de significado (Gullón y Blecua 54). Este enfoque dota a su poesía de una profundidad única, donde lo aparentemente sencillo encierra una gran complejidad.

En conclusión, la obra de Jorge Guillén, y especialmente *Cántico*, demuestra cómo el uso cuidadoso del lenguaje y la depuración formal pueden generar una poesía de gran hondura conceptual. La relación estrecha entre estructura y contenido, pilar de su propuesta, le permite abordar cuestiones filosóficas y universales con exactitud, evitando los excesos retóricos. Su poesía, austera pero emocionalmente poderosa, crea un espacio de reflexión donde la forma sobria enriquece el impacto filosófico y estético de su obra.

9. EL LAONISMO EN LA LITERATURA Y CULTURA GLOBAL

El laconismo ha sido una herramienta fundamental en la literatura y cultura global para expresar ideas profundas de manera concisa y contundente. Como se ha visto en las páginas precedentes, a lo largo de la historia, pensadores, escritores y movimientos sociales han adoptado este estilo como un medio para transmitir sabiduría, reflexiones filosóficas, narraciones mínimas y mensajes de justicia social. En este capítulo, se explorará cómo el laconismo ha sido empleado por figuras emblemáticas como Benjamin Franklin, Friedrich Nietzsche y Ernest Hemingway, y cómo ha evolucionado en formas extremas como los microrrelatos de Monterroso y Jodorowsky. Además, se analizará su impacto en la era digital, donde movimientos como *#MeToo* y *#BlackLivesMatter* han demostrado el poder transformador de la brevedad en la comunicación y la movilización social. A través de estas diversas manifestaciones, el laconismo se revela como una estrategia literaria y cultural de gran alcance que sigue resonando en la actualidad.

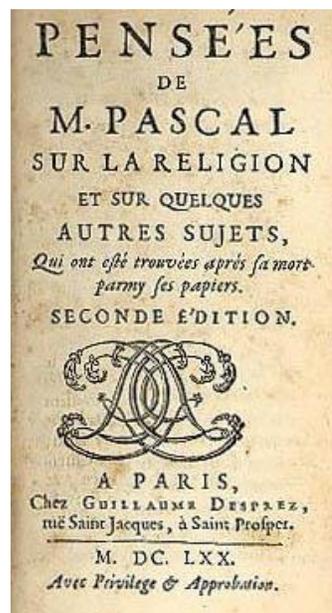
7.1. Blaise Pascal: la brevedad filosófica y la profundidad del pensamiento

El laconismo en *Pensées* es una de las características más distintivas del estilo de Blaise Pascal (1623-1662), donde la concisión simplifica el pensamiento, a la vez que potencia su profundidad. Al emplear una economía de palabras, el pensador jansenista genera en el lector una invitación implícita a participar activamente en la reflexión. En este sentido, más que ofrecer respuestas elaboradas, se enfoca en presentar ideas en su forma más esencial, confiando en que quien lo lea continuará explorando sus implicaciones.

En este sentido, en “Man is but a reed, the most feeble thing in nature; but he is a thinking reed” (Sección VI, Fragmento 247), el sabio francés recoge la paradoja de la naturaleza humana. El hombre es frágil y vulnerable frente a las fuerzas de la naturaleza, comparable a una caña débil; sin embargo, su capacidad de pensar lo eleva por encima de esa debilidad física, evidenciando la dualidad que define al ser humano: la debilidad física frente a la grandeza del intelecto. Esta formulación es también significativa porque invita al lector a reflexionar sobre el contraste entre la vulnerabilidad corporal y el poder del pensamiento, que le permite al hombre trascender su fragilidad. Como se advierte, el polímata del siglo XVII no necesita explicaciones largas; la frase, en su simplicidad, carga una verdad profunda sobre la condición humana. Más allá de lo explícito, la frase también sugiere que el pensamiento humano tiene un aspecto trascendental. La capacidad del hombre para pensar lo conecta con algo más allá de lo físico, y esa capacidad es lo que lo distingue del resto de la naturaleza. Esta dimensión espiritual está implícita en la concisión con la que se expresa el autor de las *Lettres Provinciales*, ya que la sencillez de la formulación refleja la creencia de que el intelecto, aunque limitado, tiene el poder de trascender lo efímero. Así, el lector, al

enfrentar esta afirmación, es empujado a considerar las implicaciones más profundas de la relación entre pensamiento y existencia.

En otro momento afirma que “[t]he heart has its reasons which reason knows nothing of” (Sección IV, Fragmento 277), a partir de la cual aborda otra tensión esencial: el conflicto entre la razón y las emociones. En esta breve frase, se señala que el corazón tiene sus propias razones que la lógica no puede comprender, revelándose una comprensión profunda de los límites de la razón. A través de este evidente uso de la poética lacónica expresa la idea de que las emociones no pueden ser reducidas a una explicación racional; tienen su propia lógica interna que opera fuera del alcance del pensamiento lógico. Tanto es así que esta tensión entre el corazón y la razón está en el centro de muchas decisiones humanas, y Pascal logra transmitir esta verdad sin adornos, lo que da lugar a una reflexión inevitable en el lector. Lo que hace esta frase aún más potente es que cuestiona la supremacía de la razón, una idea dominante en la tradición filosófica. Al hacerlo, el científico y teólogo francés está reconociendo la existencia de emociones irracionales y sugiriendo que hay una dimensión del ser humano que la razón no puede captar. Este enfoque le permite introducir una dimensión espiritual, ya que sugiere que el corazón, con sus razones ocultas, puede ser un puente hacia verdades más profundas y trascendentales. Esto es, la lógica del corazón, aunque inaccesible a la razón, es tan válida como el pensamiento racional. Por consiguiente, el matemático y teólogo presenta aquí una visión del ser humano como un ser complejo, guiado tanto por la razón como por el sentimiento, ambos esenciales para comprender la vida en su totalidad.



En su crítica a la filosofía tradicional, Pascal emplea una ironía similar, cuando sentencia que “[t]o make light of philosophy is to be a true philosopher” (Sección I, Fragmento 4), desafiando de esta forma la excesiva seriedad con la que muchos de sus contemporáneos abordan la disciplina. Con estas palabras sugiere que la verdadera sabiduría no reside en tomar la filosofía con solemnidad, sino en adoptarla con un desapego que permita captar su esencia de manera más libre. Esta ironía es más que una crítica superficial, dado que constituye una profunda reflexión sobre la necesidad de flexibilidad y humildad en la búsqueda de la verdad. Para Pascal, el filósofo que se aferra rígidamente a los formalismos corre el riesgo de perder de vista el propósito más profundo de la filosofía. Es más, en esta afirmación breve, el sabio francés sintetiza su visión de la sabiduría y la verdad. Al igual que con las demás ideas, no requiere largas explicaciones para transmitir la importancia de aproximarse a la filosofía con una ligereza que permita una verdadera comprensión. La crítica, al presentarse de manera irónica y concisa, invita al lector a reconsiderar sus propias concepciones sobre la filosofía, sugiriendo que la profundidad no siempre requiere de seriedad extrema, sino de un enfoque abierto y dinámico. Esta manera de abordar la filosofía está alineada con la visión más amplia del pensador jansenista sobre la vida, donde las grandes verdades no necesitan de pomposidad o complejidad innecesaria para ser captadas.

Hay que advertir también que el estilo conciso del sabio francés, además de ser una estrategia filosófica, está profundamente influenciado por sus circunstancias personales. Debido a su frágil salud, muchas de sus ideas fueron escritas rápidamente en papeles sueltos, con la esperanza de desarrollarlas más tarde (*Thoughts of Pascal*, 35-36). Este proceso, lejos de limitar su capacidad de reflexión, le permitió concentrar sus pensamientos en formulaciones breves que captan lo esencial sin adornos superfluos. En lugar de ofrecer explicaciones extensas, el filósofo francés destila sus ideas hasta llegar a su núcleo más puro, lo que da como resultado una obra que, a pesar de su brevedad, está cargada de significado. Tras su muerte, sus editores respetaron esta estructura, permitiendo que su capacidad de provocar reflexión y análisis continúe hasta hoy (*Thoughts of Pascal*, 35-36).

Además, este enfoque en la brevedad representa la visión espiritual del matemático y teólogo sobre la vida. La brevedad es una cuestión de estilo y una manifestación de su creencia en la fugacidad de la existencia humana. Dicho de otra forma, para Pascal, la vida es efímera, y las verdades más importantes deben ser expresadas de manera clara y directa, sin los adornos innecesarios de la retórica. La simplicidad es una manifestación de la claridad con la que ve las grandes cuestiones de la existencia. Al eliminar lo superfluo, muestra que las verdades fundamentales no necesitan ser adornadas, sino que pueden ser captadas directamente a través de un enfoque que va directo al núcleo del problema.

En última instancia, el laconismo en *Pensées* es una expresión de la filosofía del pensador jansenista. Su estilo representa tanto su formación científica como su comprensión de la vida humana y su espiritualidad. A través de frases breves, Pascal comunica ideas

profundas y obliga al lector a participar activamente en el proceso de interpretación. Cada formulación deja espacio para que quien lo lea expanda la reflexión por su cuenta. Este enfoque no limita la profundidad de su pensamiento, sino que lo amplifica, ya que el lector debe interactuar con el texto para completar las ideas planteadas. Así, *Pensées* sigue siendo un texto que invita a la introspección y a la participación activa, generando un diálogo entre el autor y el lector que continúa resonando a lo largo del tiempo.

7.2. Benjamin Franklin: brevedad y sabiduría en la Ilustración

Benjamin Franklin (1706-1790) se destacó como una figura polifacética —científico, diplomático y líder político—, cuyas obras influyeron profundamente en la sociedad estadounidense y el pensamiento europeo. Sus escritos, especialmente *Poor Richard's Almanack* (1732-1758), están repletos de ideas filosóficas, éticas y prácticas, presentadas de una manera accesible. Franklin logró transmitir conceptos complejos a una audiencia diversa, desde los colonos americanos hasta los intelectuales europeos, combinando la simplicidad con una sabiduría profunda.

En *Poor Richard's Almanack*, Franklin emplea aforismos concisos para impartir lecciones sobre la vida diaria y la moralidad, enfatizando virtudes como la autodisciplina, el trabajo arduo y la frugalidad. Estas cualidades están claramente vinculadas al éxito personal, como se refleja en citas como “Early to bed and early to rise makes a man healthy, wealthy, and wise” (Franklin, *Poor Richard's Almanack*, p. 21). Estos proverbios convierten en principios morales conceptos cotidianos, relacionando la práctica del ahorro y la disciplina con un sentido más amplio de responsabilidad personal. Por ejemplo, en el aforismo “A penny saved is two pence clear” (Franklin, *Poor Richard's Almanack*, p. 25), Franklin destaca la importancia de la frugalidad y el valor de los pequeños ahorros en la acumulación de riqueza y bienestar.

Franklin también abordaba temas sociales con aforismos cargados de humor, como “Three may keep a secret, if two of them are dead” (Franklin, *Poor Richard's Almanack*, p. 54), una crítica mordaz sobre la naturaleza humana y la tendencia al chisme. Esta combinación de ironía y comentario social no solo instruía sino también entretenía, ampliando la efectividad de sus enseñanzas.

La estructura aforística de *Poor Richard's Almanack* respondía a una estrategia pedagógica que facilitaba la asimilación y aplicación de las ideas en la vida diaria. Esta estrategia democratizaba el acceso al conocimiento a través de la simplicidad y la repetición. Franklin comprendía que el conocimiento tenía el poder de transformar vidas, y su uso del laconismo respondía a un compromiso personal para hacer accesible la sabiduría a un público amplio. Su capacidad para conectar con los lectores, ya sea a través de aforismos concisos o

de narrativas más elaboradas, subraya su enfoque flexible y estratégico de la comunicación, asegurando que sus enseñanzas resonaran más allá de su tiempo.

En conclusión, Franklin encarna el poder de la palabra, desde la concisión de sus aforismos hasta la amplitud de su legado, equilibrando la enseñanza directa con una reflexión profunda. Su legado como extraordinario comunicador sigue siendo relevante, demostrando que la sabiduría puede encontrarse tanto en las breves palabras de un aforismo como en las reflexiones ricas de la experiencia personal. Este equilibrio lo convierte en un ícono de la Ilustración, cuya habilidad para comunicar sigue siendo un ejemplo a seguir.

7.3. El laconismo en Schopenhauer: aforismos como expresión del pesimismo filosófico

La obra de Arthur Schopenhauer, *Aforismos sobre el arte de vivir*, ejemplifica la rica tradición lacónica, donde la concisión se convierte en una herramienta filosófica poderosa (Cortijo-Rodgers). Esta corriente, adoptada por moralistas como La Rochefoucauld y Pascal, como se ha visto, y por los estoicos, adquiere una dimensión pesimista en Schopenhauer al utilizar el aforismo como recurso literario y medio para expresar su sombría visión de la existencia. El constante uso de frases breves, aunque penetrantes, confronta al lector con la cruda realidad de la vida humana, sin adornos ni concesiones.

Uno de los aforismos que sintetiza su pensamiento es “[l]a vida es un negocio que ni siquiera amortiza los gastos” (*Arte del buen vivir*, 16). Con esta metáfora, compara la vida con una transacción económica fallida, una imagen que le permite ilustrar la inevitable insatisfacción inherente a la existencia. Según él, los esfuerzos invertidos en la vida no solo no generan ganancias, sino que ni siquiera cubren los costos. En otras palabras, el esfuerzo invertido en vivir no resulta en ningún tipo de satisfacción duradera, solo en pérdidas inevitables. Así, el aforismo critica directamente la idea de que la vida pueda justificarse por algún tipo de recompensa, ya sea material o espiritual, de manera que este aforismo se enmarca en su cosmovisión filosófica, especialmente en su obra *El mundo como voluntad y representación*.

En este contexto, la vida está gobernada por la voluntad, una fuerza irracional e insaciable que impulsa a los seres humanos a desear constantemente. Sin embargo, esta voluntad nunca puede satisfacerse por completo, lo que genera un ciclo interminable de deseos y frustración. La vida, entonces, se convierte en un esfuerzo continuo que jamás logra “amortizar” sus gastos, reflejando el pesimismo radical de Schopenhauer: no solo no hay ganancias, sino que cualquier expectativa de equilibrio entre esfuerzo y recompensa está condenada a fracasar. Luciana Samamé refuerza esta visión al señalar que “no puede existir un bien supremo o fin último para la voluntad, simplemente porque está condenada por esencia a no encontrar jamás un fin en el que pueda perdurablemente reposar” (*Los ideales de vida en la filosofía práctica de Schopenhauer*, 235). Esto resalta la condena de la voluntad

a un estado perpetuo de insatisfacción, lo que lleva a Schopenhauer a afirmar que cualquier intento de encontrar un “balance positivo” en la vida es inherentemente defectuoso.

La comparación con una transacción económica también introduce una ironía en la crítica schopenhaueriana. En la lógica económica, se espera que los esfuerzos generen algún tipo de retorno, pero en la vida, según el filósofo alemán, esta expectativa está destinada al fracaso. Incluso bajo términos económicos, la vida no cumple con las reglas básicas de compensación. En lugar de ofrecer ganancias o incluso un equilibrio justo, la vida solo resulta en pérdidas. Esta ironía que refleja su pesimismo implacable desmantela cualquier esperanza de que la vida pueda ofrecer una justificación racional para el sufrimiento. Así pues, el uso del laconismo en Schopenhauer es tanto una cuestión estilística como un recurso filosófico que le permite transmitir verdades complejas de manera directa y sin dilaciones. La brevedad de sus aforismos no deja espacio para la ambigüedad o el consuelo, sino que obliga al lector a enfrentar la dureza de su visión sin escapatoria. Como señala la misma Samamé, la “vida buena” para Schopenhauer solo puede lograrse mediante la negación de la voluntad (*Los ideales de vida en la filosofía práctica de Schopenhauer*, 243). Sin embargo, esta negación es en sí misma una afirmación de su pesimismo, ya que implica la renuncia a todo deseo, lo que refleja la imposibilidad de alcanzar una satisfacción plena en la vida.

En conclusión, el aforismo arriba mencionado refleja de manera magistral el laconismo de Schopenhauer y contiene su visión pesimista de la existencia. A través de esta metáfora económica, critica la idea de que la vida pueda ofrecer algún tipo de recompensa o sentido. Como corolario, su laconismo no es solo un ejercicio estilístico, sino una herramienta que permite expresar su filosofía con una claridad y contundencia inigualables, obligando al lector a aceptar la conclusión de que la vida, tal como él la concibe, está destinada al fracaso desde el principio.

7.4. Friedrich Nietzsche: filosofía aforística y laconismo

Friedrich Nietzsche (1844-1900) se destaca como uno de los pensadores más influyentes de la filosofía moderna, tanto por sus ideas radicales como por su estilo literario único, caracterizado por un laconismo intencionado. Nietzsche utiliza el aforismo y la prosa breve como herramientas para desafiar al lector, descomponiendo las convenciones filosóficas tradicionales y promoviendo un pensamiento dinámico y participativo. A través de obras como *Así habló Zaratustra* y *La genealogía de la moral*, emplea la brevedad para presentar ideas complejas y estimular una interpretación activa.

En *Así habló Zaratustra*, Nietzsche utiliza el laconismo como un método tanto estilístico como filosófico. La obra se compone de discursos y aforismos donde Zaratustra, el *alter ego* de Nietzsche, presenta ideas revolucionarias sobre la moral, la religión y la condición humana. Por ejemplo, la famosa frase: “[e]l hombre es una cuerda tendida entre el

animal y el superhombre —una cuerda sobre el abismo” (Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, p. 7) resume la visión de Nietzsche sobre la naturaleza humana: una entidad en transición entre sus instintos más básicos y su potencial más elevado. La imagen del abismo enfatiza la precariedad de la existencia, mientras que la cuerda simboliza el esfuerzo constante hacia la superación de uno mismo. Esta brevedad no disminuye la complejidad del aforismo, sino que invita a una exploración más profunda de sus implicaciones existenciales.

Nietzsche también emplea el laconismo para transmitir verdades filosóficas provocadoras. En *La genealogía de la moral*, por ejemplo, afirma que “todo lo que se ha celebrado como moral en este mundo” es motivo de sospecha, profundamente enraizado en los prejuicios morales humanos (Nietzsche, *La genealogía de la moral*, p. 3). Con esta afirmación, Nietzsche desafía los cimientos de la moralidad tradicional, sugiriendo que nuestras nociones de “bueno” y “malo” no son absolutas, sino construcciones sociales e históricas. En su análisis de los valores morales, Nietzsche contrapone la “moral de los señores” a la “moral de los esclavos”. En *La genealogía de la moral*, explica cómo “los nobles, poderosos y de alta estación se consideraban felices; no necesitaban crear su felicidad artificialmente mirando a sus enemigos” (Nietzsche, *La genealogía de la moral*, p. 5). Esta distinción muestra cómo los valores fueron moldeados por estructuras de poder, con los señores definiendo lo “bueno” en oposición a lo “bajo” o “vil”.

Los aforismos de Nietzsche tienen como propósito generar un diálogo interno en el lector, ya que contienen verdades parciales y fragmentadas. De este modo, el aforismo refleja la naturaleza cambiante del conocimiento, diferenciándose de los sistemas filosóficos tradicionales que buscan una cohesión absoluta. En contraste, *La genealogía de la moral* adopta un estilo más analítico. Nietzsche explora las raíces históricas y psicológicas de los valores morales occidentales mediante una prosa más detallada y extensa. Este enfoque permite un análisis profundo de conceptos como la “moral de los señores” y la “moral de los esclavos,” revelando cómo los valores han sido moldeados por condiciones sociales y psicológicas.

En conclusión, Nietzsche transforma la lectura en una experiencia filosófica interactiva, convirtiendo al lector en co-creador de significado. A través de su laconismo, invita a los lectores a explorar la filosofía como un proceso continuo de descubrimiento y cuestionamiento, haciendo de ella no solo un ejercicio de lectura, sino también una experiencia transformadora.

7.5. Ernest Hemingway: minimalismo narrativo y la “Teoría del iceberg”

La narrativa de Ernest Hemingway, marcada por su estilo minimalista y su célebre “Teoría del iceberg”, se erige como un paradigma de la simplicidad con profundidad. Esta técnica, que consiste en dejar implícitos los elementos más esenciales de una historia, propone que

solo una pequeña parte del significado es visible para el lector, mientras que el verdadero peso emocional y temático permanece bajo la superficie. En lugar de detallar cada emoción o circunstancia, Hemingway confía en la capacidad del lector para inferir lo no dicho, lo cual enriquece y amplía la experiencia de la lectura. Tal enfoque no es una mera cuestión estilística, sino una estrategia narrativa consciente que transforma la obra en una colaboración activa entre autor y lector, invitando a este último a interpretar los vacíos de la historia de acuerdo con su propia sensibilidad y comprensión.

En *For Whom the Bell Tolls* (1940), el Nobel estadounidense demuestra el poder de esta técnica en la exploración de la complejidad emocional de Robert Jordan, el protagonista. A través de descripciones concisas pero poderosas, el autor presenta la aceptación de la muerte de Jordan de manera sutil pero profunda: “The world is a fine place and worth the fighting for and I hate very much to leave it” (Hemingway, *For Whom the Bell Tolls*, p. 467). Esta frase refleja el conflicto existencial de Jordan, quien lucha entre su apego a la vida y la aceptación de la muerte inminente. La brevedad de la oración resalta su claridad y sinceridad, permitiendo que el lector llene los vacíos sobre las razones detrás de este apego, logrando un equilibrio perfecto entre lo expresado y lo implícito.

El minimalismo de Hemingway no solo intensifica las emociones, sino que también deja espacio para que el lector participe activamente en la construcción de significado. La frase mencionada, aunque aparentemente sencilla, revela la dicotomía entre el aprecio de Jordan por la vida y su resignación ante la muerte, elementos centrales del conflicto humano universal. Hemingway no necesita profundizar en largas explicaciones o análisis internos de su personaje; con unas pocas palabras, el lector capta la esencia de la lucha interna de Jordan, que queda sugerida más que explícitamente narrada. Aquí, el peso emocional recae sobre el lector, que es invitado a completar el sentido de lo que Jordan siente, dándole así una experiencia lectora mucho más inmersiva y personal.

Asimismo, el autor se apoya en un simbolismo discreto pero eficaz, donde el lector debe interpretar las emociones y significados más profundos. En el caso de *For Whom the Bell Tolls*, el paisaje natural, las referencias a la tierra y al tiempo, y los momentos de reflexión del personaje principal, sirven como catalizadores simbólicos que refuerzan la atmósfera de mortalidad y sacrificio. Sin embargo, al estilo de la “Teoría del iceberg”, estos símbolos nunca son explicados de manera explícita, sino que se dejan a la interpretación del lector.

Este enfoque minimalista también es evidente en *The Old Man and the Sea*, donde la descripción inicial del protagonista, Santiago, sugiere una vida de lucha y perseverancia a través de imágenes simples pero poderosas. Hemingway describe: “The sail was patched with flour sacks and furred, it looked like the flag of permanent defeat” (Hemingway, *The Old Man and the Sea*, p. 1). A través de esta metáfora, Hemingway presenta una imagen de derrota física que contrasta con la voluntad inquebrantable de Santiago. Aunque su apariencia

es la de un hombre viejo y derrotado, se nos dice que “Everything about him was old except his eyes and they were the same color as the sea and were cheerful and undefeated” (Hemingway, *The Old Man and the Sea*, p. 1). Los ojos del viejo reflejan su espíritu, que sigue siendo optimista y luchador, a pesar de las adversidades.

Para terminar, la maestría de Hemingway radica en su capacidad para dejar que las palabras mínimas carguen con el peso máximo del significado, una técnica que se manifiesta claramente en *For Whom the Bell Tolls* y *The Old Man and the Sea*, donde los temas de la guerra, el amor, la muerte y la lucha se exploran de manera concisa pero profundamente efectiva. Con su estilo minimalista, Hemingway no solo cuenta una historia, sino que invita al lector a descubrir lo implícito en su prosa, transformando la lectura en una experiencia compartida.

7.6. El laconismo radical: los microrrelatos de Monterroso y Jodorowsky

Los microrrelatos de Augusto Monterroso y Alejandro Jodorowsky representan ejemplos paradigmáticos de la literatura contemporánea en la que el laconismo alcanza su expresión más extrema. En esta forma literaria, la narrativa se comprime al mínimo indispensable, creando un espacio donde cada palabra adquiere un peso significativo y la interpretación del lector se vuelve esencial. Estos textos desafían las convenciones narrativas tradicionales, proponiendo una lectura activa en la que lo no dicho y lo implícito adquieren tanta relevancia como lo expresado. Mediante la brevedad extrema, los autores invitan al lector a participar en la construcción del significado, transformando la lectura en un ejercicio de reflexión y descubrimiento.

Con su icónico microrrelato “El dinosaurio” (1959), Monterroso condensa en solo siete palabras —“Cuando despertó, el dinosaurio todavía estaba allí”— una obra maestra de la brevedad. Este relato, además de contar una historia completa, deja abiertas múltiples interpretaciones, como la persistencia del pasado, la inevitabilidad del miedo o la memoria. La fuerza de “El dinosaurio” radica en su capacidad para evocar emociones complejas mediante una estructura mínima, invitando al lector a llenar los vacíos narrativos con su propia imaginación. Monterroso logra encapsular una atmósfera cargada de suspense y ambigüedad, donde la simplicidad del lenguaje contrasta con la complejidad de los escenarios posibles. En este proceso, el microrrelato se convierte en un espacio de creación conjunta entre el autor y el lector, donde cada lectura puede generar una interpretación diferente, dependiendo de la experiencia personal y cultural del lector.

Este microrrelato es también una alegoría de la condición humana, donde el dinosaurio puede interpretarse como una representación de los miedos profundos e inalterables del ser humano. Estos miedos, al igual que el dinosaurio, no desaparecen con el tiempo, permanecen constantes. Esta idea ha sido objeto de análisis críticos que ven en “El

dinosaurio” una reflexión sobre la imposibilidad de escapar del pasado. Desde una perspectiva más amplia, el relato puede interpretarse como una crítica a la repetición cíclica de los errores humanos a lo largo de la historia, donde el dinosaurio simboliza estructuras sociales y políticas obsoletas que siguen presentes en la vida moderna, resistiendo al cambio. En su brevedad, Monterroso potencia la crítica social, condensando en una frase lo que podría ser una vasta disertación sobre la historia y la humanidad.

Alejandro Jodorowsky lleva el laconismo a un nivel más profundo en sus microrrelatos, siendo “Después de la guerra” uno de los ejemplos más destacados. En este relato de solo 38 palabras, Jodorowsky aborda cuestiones fundamentales como la vida, la muerte y la responsabilidad hacia el Otro, resonando con la ética de Emmanuel Lévinas. Mallorquí-Ruscalleda (2015) destaca que la brevedad del relato invita al lector a una reflexión activa y profunda, donde cada palabra cobra un peso existencial. La estructura condensada no es simplemente minimalismo, sino una forma de abrir espacio para una meditación filosófica en la que la lectura atenta es crucial para captar su complejidad.

El relato completo reza:

“El último ser humano vivo lanzó la última paletada de tierra sobre el último muerto. En ese instante mismo supo que era inmortal, porque la muerte solo existe en la mirada del otro.” (Jodorowsky, *Después de la guerra*, en Lauro Zavala, *Minificción mexicana*, p. 198).

Lejos de ser una simple escena post-apocalíptica, este relato plantea una reflexión sobre la inmortalidad y la soledad. Jodorowsky sugiere que la muerte solo tiene significado a través de la mirada del Otro, haciendo eco de la idea levinasiana de que la relación con el Otro es esencial para la constitución del ser. En la ausencia del Otro, el último ser humano descubre una inmortalidad vacía, desprovista de significado, resaltando la interdependencia entre la existencia individual y el reconocimiento externo. Así, Jodorowsky explora la idea de que la soledad radical, donde no existe el Otro que nos observe, es una forma de inmortalidad condenada al vacío.

Jodorowsky también explora la percepción del tiempo y la identidad en su microrrelato “Misterios del tiempo”. Aquí, el autor presenta un viajero cuyas huellas no lo siguen, sino que lo preceden: “Cuando el viajero miró hacia atrás y vio que el camino estaba intacto, se dio cuenta de que sus huellas no lo seguían, sino que lo precedían” (en Lauro Zavala, *Minificción mexicana*, p. 196). Esta subversión de la relación causa-efecto genera una reflexión sobre el tiempo como una dimensión no lineal, sugiriendo que la vida es un continuo de momentos que se redefinen mutuamente. Jodorowsky introduce una alusión al

concepto heideggeriano del *Dasein*, sugiriendo que la vida no es un camino trazado hacia adelante, sino una interrelación constante entre pasado y futuro.

Ambos autores, Monterroso y Jodorowsky, utilizan el laconismo como una técnica literaria y un medio para involucrar al lector en un ejercicio activo de interpretación. Los microrrelatos funcionan como catalizadores de significados, donde lo no dicho tiene tanta relevancia como lo que se expresa. La brevedad extrema invita a una relectura constante, desentrañando los múltiples niveles de significación que se esconden en la aparente simplicidad del texto. Así, los microrrelatos se convierten en un espacio donde la palabra mínima alcanza una profundidad máxima, invitando al lector a completar la narrativa con su propia experiencia y reflexión.

En última instancia, la microficción de Monterroso y Jodorowsky ejemplifica un laconismo extremo, donde la brevedad desafía tanto al autor como al lector. Estas narraciones destacan por su habilidad para condensar profundas cuestiones filosóficas en pocas palabras, creando experiencias de lectura intensamente introspectivas que exploran la condición humana dentro de una estructura mínima.

7.7. Lydia Davis: minimalismo narrativo y exploración de lo cotidiano

Lydia Davis es una de las escritoras más innovadoras y singulares de la literatura contemporánea, reconocida por su habilidad para condensar situaciones complejas y estados emocionales profundos en relatos extremadamente breves. Davis desafía las convenciones narrativas tradicionales mediante una prosa lacónica, donde cada palabra tiene un peso específico y cada frase invita a la interpretación del lector. Su enfoque minimalista corta lo superfluo y amplifica la resonancia emocional y conceptual de lo que queda, obligando al lector a participar activamente en la construcción del significado. En sus relatos, Davis aborda temas universales como la soledad, la incomunicación y la fragilidad de la vida cotidiana, explorando cómo lo aparentemente trivial puede convertirse en una meditación sobre la condición humana.

En su relato *Break It Down*, Lydia Davis ofrece una reflexión desgarradora sobre las relaciones humanas y el peso emocional que conllevan. A través de un monólogo interior, un hombre evalúa minuciosamente tanto los aspectos financieros como afectivos de una breve aventura. Comienza desglosando el costo material de los días que pasó con su amante, asignando un valor monetario a cada encuentro: “That’s \$100 a shot. And each time it lasted maybe two or three hours so that would be anywhere from \$33 to \$50 an hour, which is expensive” (s. pág.). Sin embargo, pronto se da cuenta de que la verdadera importancia de la experiencia reside en los pequeños gestos cotidianos: miradas, sonrisas, y toques casuales que “keep adding up” (s. pág.) a lo largo del día. La narración capta cómo el protagonista se

siente “filled with her” (s. pág.) a lo largo de la relación, al mismo tiempo que presagia la inevitable pérdida al final de esta.

Davis emplea una prosa minimalista para transmitir la intensidad emocional, donde palabras simples encierran una complejidad profunda. A través de la repetición y la atención a detalles aparentemente insignificantes, se refuerza la idea de que el personaje intenta racionalizar lo irracional: la manera en que los recuerdos de la amante, su olor, su voz, permanecen “inside you like a sweet liquor” (s. pág.), incluso mucho después de que todo ha terminado. La experiencia de estar con alguien no se puede reducir a cifras o tiempo, ya que las sensaciones persisten mucho más allá de los momentos compartidos, generando un malestar que “lasts longer” (s. pág.) que el placer.

Al final, el protagonista reconoce la paradoja intrínseca a las relaciones: “You know the pain is part of the whole thing” (s. pág.), y a pesar de la intensidad del sufrimiento, es difícil evitar buscar esa conexión nuevamente. Davis capta con maestría la contradicción entre el amor y la pérdida, mostrando cómo la racionalidad es insuficiente para comprender por qué las personas siguen exponiéndose a experiencias que inevitablemente traen tanto dolor como placer.

Otro pasaje, que ejemplifica el minimalismo narrativo de Davis, se encuentra en su relato “The Outing,” de la colección *Can't and Won't* (2014), donde el narrador enumera una serie de excusas para evitar salir a caminar:

“THE OUTING

An outburst of anger near the road, a refusal to speak on the path, a silence in the pine woods, a silence across the old railroad bridge, an attempt to be friendly in the water, a refusal to end the argument on the flat stones, a cry of anger on the steep bank of dirt, a weeping among the bushes” (Davis, s. pág.).

Las repeticiones y la negativa a actuar reflejan una lucha interna con la autoexigencia y la culpa. Davis emplea el diálogo interno para capturar un momento de resistencia cotidiana, en el que el simple acto de rechazar una actividad se transforma en una reflexión sobre los límites personales y la necesidad de autocompasión.

En el poema “Head, Heart” de la colección *Varieties of Disturbance* (2007), la autora recoge la eterna lucha entre la lógica y la emoción en solo dos frases: “Heart weeps. Head tries to help heart. Head tells heart how it is, again: You will lose the ones you love. They will all go. But even the earth will go, someday” (Davis, “Head, Heart”, 55). Este breve intercambio entre la cabeza y el corazón captura la tensión universal entre la racionalidad y el dolor emocional. La simplicidad del lenguaje, casi infantil, y la estructura directa enfatizan la vulnerabilidad humana y la incapacidad de la razón para consolar verdaderamente a la emoción. Davis utiliza la brevedad para amplificar la universalidad de esta batalla interna,

donde el consuelo racional no logra aliviar el sufrimiento emocional. La estructura minimalista del diálogo entre la cabeza y el corazón resuena con la experiencia humana de la pérdida y la fragilidad. La escritora estadounidense no necesita grandes explicaciones para transmitir la profundidad del dolor; en cambio, su estilo conciso comunica la futilidad de intentar racionalizar el sufrimiento, una sensación que todo lector puede reconocer.

En “The Language of the Telephone Company”, la autora explora la alienante experiencia de interactuar con instituciones burocráticas, utilizando un lenguaje lacónico y mordaz que pone de relieve la desconexión entre las grandes corporaciones y los individuos: “The trouble you reported is fixed as of this morning” (Davis, “The Language of the Telephone Company”, s. pág.). Esta frase, notablemente breve y carente de detalles, ejemplifica el laconismo, una forma de expresión que, en su aparente simplicidad, transmite una indiferencia que intensifica la frustración del individuo frente al trato deshumanizado, evidenciando cómo una experiencia cotidiana puede reducirse a un intercambio frío y mecánico, característica de las instituciones modernas.

El estilo de Davis se basa tanto en lo que se dice como en lo que se omite. A menudo, sus relatos se asemejan a instantáneas literarias que capturan momentos breves, pero profundamente resonantes. Davis utiliza la omisión y la elipsis como herramientas narrativas que desafían al lector a confrontar el silencio y el vacío, elementos que se convierten en partes esenciales del acto de narrar. En sus relatos, lo que no se dice es tan significativo como lo que se expresa directamente, y este equilibrio delicado entre lo dicho y lo no dicho convierte su prosa en una suerte de danza lingüística que exige la participación activa del lector.

La influencia de la poesía es evidente en la obra de Davis, donde cada palabra y cada pausa están calibradas para crear un impacto acumulativo que va más allá de la suma de sus partes. Sus relatos cortos, que a menudo se asemejan a haikus o fragmentos de poesía concreta, muestran que la narrativa no necesita ser larga ni detallada para ser efectiva. Davis rompe con las expectativas del lector, mostrando que lo esencial puede estar contenido en lo fragmentario, y que una historia puede sugerirse más que decirse. Esta filosofía narrativa conecta su obra con formas literarias que valoran la brevedad y la forma como vehículos de significado profundo.

Resumiendo, Lydia Davis emplea el laconismo para forjar un estilo que involucra al lector en un diálogo íntimo. Cada palabra, silencio y pausa en su prosa tiene un propósito preciso, estimulando una reflexión sobre la experiencia humana. Al desafiar las convenciones narrativas, Davis demuestra que lo no dicho puede ser tan revelador como lo expresado, creando un espacio donde lo simple encierra complejidad. Su minimalismo capta la esencia de la condición humana, invitando al lector a encontrar significado en lo cotidiano.

7.8. De Twitter a las calles: laconismo y justicia social en la era digital

En la era digital, movimientos sociales como *#MeToo* y *#BlackLivesMatter* han transformado la forma en que se articulan y difunden mensajes de justicia social, utilizando el laconismo como una poderosa herramienta de comunicación. Plataformas como Twitter, con sus limitaciones en el número de caracteres, han obligado a los usuarios a sintetizar ideas complejas en mensajes breves pero contundentes, creando eslóganes que comunican, movilizando a millones de personas alrededor del mundo. En este contexto, el laconismo se convierte en una necesidad y, a su vez, en una forma estratégica de resistencia y visibilidad en un entorno sobresaturado de información.

El movimiento *#MeToo* comenzó en 2006 cuando Tarana Burke, activista por los derechos civiles, utilizó la frase para apoyar a las mujeres víctimas de violencia sexual, pero no fue hasta 2017, con la denuncia pública contra el productor de cine Harvey Weinstein, que el hashtag se convirtió en un fenómeno global. Con solo seis caracteres, *#MeToo* se transformó en un símbolo de solidaridad y denuncia, condensando décadas de lucha contra el acoso y la violencia de género. Lo que comenzó como un simple tweet se convirtió en un grito colectivo que atravesó fronteras, lenguajes y culturas, dando voz a millones de personas que compartieron sus experiencias personales de abuso.

La fuerza de *#MeToo* radica en su capacidad para conectar historias individuales dentro de una narrativa colectiva de resistencia. Cada publicación con el hashtag representaba un testimonio personal, una declaración de apoyo y una llamada a la acción. Este efecto multiplicador se vio potenciado por la capacidad de las redes sociales para facilitar la difusión rápida y masiva, permitiendo que las historias individuales resonaran a nivel global.

El laconismo de *#MeToo* dio mayor visibilidad al problema del acoso sexual, desafiando las narrativas dominantes que históricamente han minimizado estas experiencias. En lugar de necesitar extensos ensayos o discursos, las víctimas pudieron articular su dolor y resistencia en un formato accesible y directo. La brevedad del hashtag facilitó la participación y permitió que el mensaje se repitiera y se amplificara en múltiples contextos, desde plataformas digitales hasta protestas y discursos públicos. Como resultado, *#MeToo* se convirtió en un eslogan y catalizador del cambio cultural, influyendo en políticas corporativas, legislaciones gubernamentales y conversaciones familiares.

#BlackLivesMatter surgió en 2013 tras la absolución de George Zimmerman por la muerte de Trayvon Martin, un adolescente afroamericano desarmado. Las fundadoras del movimiento, Alicia Garza, Patrisse Cullors y Opal Tometi, utilizaron la frase para articular una afirmación fundamental de la dignidad humana frente a la violencia policial y el racismo estructural. Con solo tres palabras, *#BlackLivesMatter* consigue transmitir un llamamiento urgente a la justicia y al reconocimiento de las vidas negras, desafiando la indiferencia y la deshumanización sistemática. El impacto del hashtag se hizo evidente tras la muerte de

George Floyd en 2020, cuando el mundo fue testigo de una oleada de protestas que sacudieron a todo el planeta. La frase “Black Lives Matter” se convirtió en un mantra de lucha que unió a comunidades diversas en un objetivo común: exigir un cambio real en las políticas de seguridad y justicia. El laconismo de *#BlackLivesMatter* permite que el mensaje sea inmediato y contundente, reduciendo una compleja red de injusticias históricas y actuales a una afirmación esencial: las vidas negras importan.

Según un estudio del Pew Research Center, en solo dos meses después del asesinato de George Floyd, *#BlackLivesMatter* fue tuiteado más de 47 millones de veces, convirtiéndose en uno de los hashtags más populares en la historia de Twitter (Pew Research Center, 2020). La viralidad de la frase promovió la conciencia global y facilitó la organización de protestas, la implementación de políticas de responsabilidad policial y la reestructuración de discursos públicos sobre raza y justicia. En pocas palabras, el laconismo del movimiento ha logrado hacer visible lo invisible, forzando a las instituciones y al público a confrontar verdades incómodas sobre el racismo.

El uso del laconismo en movimientos sociales no es nuevo; está profundamente arraigado en la tradición de eslóganes de protesta que han utilizado la brevedad para concienciar y movilizar masas y comunicar demandas urgentes. Durante el movimiento por los derechos civiles en los años 60, frases como “I Am a Man” eran un buen exponente de la lucha por la dignidad y la igualdad en una sociedad segregada. Durante la crisis del SIDA en los años 80, el eslogan “Silence = Death” se convirtió en un grito de guerra contra la indiferencia gubernamental y social frente a la epidemia. Estos eslóganes breves facilitan la memorización y la repetición y transforman la expresión individual en un grito colectivo. En el contexto digital, esta tradición de la consigna se magnifica, ya que la capacidad de compartir y replicar estos mensajes a través de millones de pantallas amplifica exponencialmente su alcance y efectividad. El laconismo, entonces, resume las luchas de generaciones, situándolas en la esfera pública de una manera que es difícil de ignorar.

El laconismo en estos movimientos permite una rápida difusión de ideas, a la vez que presenta la capacidad de moldear la percepción pública. Investigaciones muestran que los mensajes breves y repetitivos pueden alterar significativamente las actitudes y comportamientos de las personas. Esta capacidad de influencia es particularmente relevante en el contexto de la justicia social, donde el impacto de los movimientos depende de la movilización en las calles y de la lucha por la narrativa en el espacio digital. Sin embargo, el laconismo también presenta desafíos. Aunque los mensajes cortos son efectivos para captar la atención y fomentar la acción, pueden simplificar en exceso temas complejos, limitando la capacidad para un análisis más profundo. Por ejemplo, aunque *#BlackLivesMatter* represente una afirmación esencial de la dignidad humana, también enfrenta críticas por su capacidad limitada para abordar la complejidad de las políticas públicas y los matices del racismo estructural. No obstante, la función principal de estos eslóganes no es resolver debates, sino

abrir espacio para ellos, proporcionando un punto de partida desde el cual se pueden construir conversaciones más ricas y matizadas.

Uno de los aspectos más revolucionarios del laconismo en la era digital es su capacidad para democratizar el discurso. En lugar de depender de instituciones tradicionales como los medios de comunicación o las editoriales, cualquier individuo puede participar en la conversación global compartiendo sus perspectivas y experiencias en un formato accesible. La brevedad de los hashtags facilita la participación y nivela el campo de juego, permitiendo que cualquier persona, independientemente de su posición o influencia, contribuya al diálogo de manera significativa. Esto ha permitido que voces previamente marginadas encuentren una plataforma poderosa desde la cual desafiar las narrativas dominantes.

En campañas como *#SayHerName*, que visibiliza a las mujeres negras víctimas de la violencia policial, la brevedad del mensaje actúa como un llamamiento a reconocer las injusticias específicas que enfrentan las mujeres de color. Este hashtag ha logrado desafiar la invisibilización de las víctimas y generar un espacio para la discusión de interseccionalidades a menudo ignoradas en los movimientos de justicia racial. Al igual que con *#MeToo* y *#BlackLivesMatter*, el poder de estas campañas radica en su capacidad para captar la atención, unir a las comunidades y catalizar la acción colectiva.

En definitiva, el laconismo en la era digital es más que una técnica comunicativa: es un factor clave en el activismo de los movimientos sociales. Hashtags como *#MeToo* y *#BlackLivesMatter* muestran cómo la brevedad difunde mensajes y moviliza masas, crea conciencia y genera cambios profundos. En un mundo saturado de información, comunicar mucho con pocas palabras es esencial para destacar, inspirar y animar a la acción. Estos movimientos resumen las luchas de una generación y las colocan en el centro de la conversación global, demostrando que lo breve es, además de eficaz, transformador.

8. CONCLUSIONES

A lo largo de este estudio, hemos explorado el laconismo como una manifestación literaria y filosófica que ha dejado una marca profunda y duradera en la historia de la comunicación humana. Desde sus orígenes en la antigua Esparta, donde la brevedad del lenguaje reflejaba una sociedad marcada por la disciplina, la austeridad y la eficacia, el laconismo se fue consolidando como un valor clave tanto en la vida pública como en la esfera privada. Esta tradición, transmitida a través de la retórica griega y romana, encontró en figuras como Platón y Cicerón una validación filosófica que perduró a lo largo de los siglos. Mientras Platón utilizaba la concisión como un medio para guiar a sus interlocutores hacia la verdad, Cicerón veía en la brevedad la expresión máxima de la elocuencia, un vehículo de precisión que mejoraba tanto la claridad del discurso como su impacto.

Con el tiempo, el laconismo se filtró en las corrientes intelectuales de la Edad Media, donde se mantuvo vivo principalmente en los monasterios y la filosofía escolástica. Durante el Renacimiento, sin embargo, la tradición de la brevedad resurgió con renovada fuerza gracias a autores como Justo Lipsio, quien, en su rechazo al ciceronianismo, promovió un estilo retórico basado en la claridad y la concisión, inspirado en modelos clásicos como Séneca y Tácito. Este nuevo enfoque influyó en la teoría y práctica retórica del momento, y su legado perduró en la obra de su discípulo, Ericio Puteano, quien llevó el laconismo a una sistematización más rigurosa. Ambos autores influyeron en el pensamiento europeo y sus ideas se extendieron a la literatura del Siglo de Oro español, donde autores como Francisco Cascales, Francisco de Quevedo y Baltasar Gracián adoptaron y adaptaron el laconismo a sus propios fines literarios.

En la literatura española del Siglo de Oro, el laconismo fue empleado tanto en la sátira como en la crítica social, y se convirtió en una herramienta esencial para intensificar el poder del lenguaje. Quevedo, con su estilo mordaz, utilizó la brevedad para subrayar las miserias humanas, mientras que Gracián, en obras como *El Criticón* y *Agudeza y arte de ingenio*, llevó la economía verbal a un nuevo nivel de sofisticación, transformando la concisión en un acto de reflexión profunda. La capacidad de Gracián para condensar ideas filosóficas complejas en aforismos breves y precisos le permitió transmitir verdades universales que todavía hoy resuenan en la literatura contemporánea. La influencia del laconismo no se detuvo ahí: durante los siglos posteriores, autores como Pascal y Shopenhauer se sirvieron del laconismo para trasladar a los lectores su particular visión de la existencia. Así, en sus *Pensées*, la propia brevedad del texto es un reflejo de la creencia del autor francés en la fugacidad de la existencia humana, existencia efímera que obliga a expresar los pensamientos de manera clara y directa; por su parte, Shopenhauer se sirvió de una particular forma de laconismo, los aforismos, para reflejar su visión pesimista de la existencia, pues al concebir la vida como una metáfora económica niega que esta pueda ofrecer algún tipo de recompensa o albergar

alguna clase de sentido. Otros, en cambio, como Friedrich Nietzsche y Ernest Hemingway adoptaron esta tradición para explorar temas como la naturaleza humana, la lucha y el sufrimiento, empleando una prosa deliberadamente escueta que obligaba al lector a buscar significado en lo no dicho, en lo implícito.

En el siglo XX, la microficción, representada por autores como Augusto Monterroso y Alejandro Jodorowsky, llevó el laconismo a su máxima expresión, demostrando que incluso en la extrema brevedad es posible crear universos narrativos completos. Los microrrelatos de Monterroso, con apenas unas líneas, muestran cómo la condensación del lenguaje puede abrir múltiples posibilidades interpretativas, mientras que Jodorowsky utiliza la concisión para desafiar las expectativas del lector y transformar lo cotidiano en algo trascendental. La literatura contemporánea ha seguido explorando las posibilidades del laconismo, como lo demuestra Lydia Davis, quien, a través de su minimalismo narrativo, revela la capacidad de lo breve para captar las complejidades emocionales de la vida diaria.

En el contexto de la era digital, el laconismo ha encontrado un nuevo escenario en plataformas como Twitter, donde los movimientos sociales han aprovechado la brevedad para transmitir mensajes poderosos y movilizar a millones de personas. Hashtags como *#MeToo* y *#BlackLivesMatter* han demostrado la capacidad de la concisión para comunicar de manera efectiva, sirviendo como catalizadores de cambio social. Estos eslóganes condensan décadas de lucha en pocas palabras, convirtiéndose en herramientas que trascienden las barreras lingüísticas y culturales, y demostrando que el laconismo sigue siendo relevante en la comunicación contemporánea.

Para terminar, el laconismo ha demostrado ser una herramienta literaria y filosófica versátil que ha mantenido su relevancia a lo largo de los siglos, adaptándose a diferentes contextos históricos, literarios y culturales. Desde la filosofía espartana hasta las redes sociales del siglo XXI, la economía del lenguaje sigue siendo un recurso estilístico poderoso que permite transmitir ideas complejas de manera directa, eficaz y memorable. Este recorrido por la historia del laconismo nos recuerda que la verdadera elocuencia reside en cómo se dice, y que, en última instancia, la capacidad de decir mucho con poco es un arte que sigue desafiando y enriqueciendo nuestra forma de comunicarnos y de entender el mundo.

OBRAS CITADAS

- Alvar López, Manuel. *Cántico: Teoría Literaria y Realidad Poética*. Discurso de ingreso a la Real Academia Española, 7 de diciembre de 1975, Madrid: Imprenta Márquez, 1975.
- Aristófanes. *Las nubes*. Traducido por Francisco Rodríguez Adrados, Alianza Editorial, 2000. Citado por la edición digital de la Biblioteca Virtual Universal, 2009. Disponible en: <https://biblioteca.org.ar/libros/150355.pdf>. Consultado el 28 de setiembre de 2024.
- Baroja, Pío. *El Árbol de la Ciencia*. Edición de José-Carlos Mainer, prólogo de Arturo Ramoneda, Círculo de Lectores, 1998. Disponible en: https://www.academia.edu/38076238/P%C3%ADo_Baroja_El_%C3%A1rbol_de_la_ciencia. Consultado el 21 de setiembre de 2024.
- Cascales, Francisco de. *Tablas poéticas*. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 1617. Edición digital a partir de la de Murcia, Luis Beros, 1617, y cotejada con la edición crítica de Benito Brancaforte (Madrid, Espasa Calpe, 1975). Disponible en: https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/tablas-poeticas--2/html/fee79db6-82b1-11df-acc7-002185ce6064_1.htm. Consultado el 17 de junio de 2024.
- Checa, Jorge. *Oráculo manual: Gracián y el ejercicio de la lectura*. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2016. Edición digital basada en *Actas del X Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas: Barcelona, 21-26 de agosto de 1989*, Promociones y Publicaciones Universitarias, 1992, pp. 849-854.
- Cicerón, Marco Tulio. *Bruto, de los oradores ilustres*. Introducción, traducción y notas de Bulmaro Reyes Coria. México: UNAM, Coordinación de Humanidades, 2004.
- Cicerón, Marco Tulio. *Epístolas, o Cartas de Marco Tulio Cicerón, Vulgarmente Llamadas Familiares*. Traducidas por el Dr. Pedro Simón Abril, tomo III, Joseph y Thomas de Orga, 1780. Disponible en: https://liburutegibiltegi.bizkaia.eus/bitstream/handle/20.500.11938/74284/b1107290_8.pdf?sequence=1&isAllowed=y. Consultado el 21 de setiembre de 2024.
- Cortijo-Rodgers, Antonio, ed. Joan Fuster. *Poetry, Aphorisms, Diary, Vignettes, and Drawings*. New York: Peter Lang, 2024.
- Davis, Lydia. "In a House Besieged". *Break It Down*, Farrar, Straus and Giroux, 1986. Reimpreso en *The Collected Stories of Lydia Davis*, Farrar, Straus and Giroux, 2009.
- Davis, Lydia. *Five Stories*. Farrar, Straus and Giroux, 2002.
- Davis, Lydia. *Varieties of Disturbance: Stories*. Farrar, Straus and Giroux, 2007.
- Davis, Lydia. *Can't and Won't: Stories*. eBook ed., Farrar, Straus and Giroux, 2014.

- Deneire, Tom. *Laconicae Cuspidis Instar: The Correspondence of Justus Lipsius, 1598*. Critical Edition with Introduction, Annotations and Stylistic Study. Katholieke Universiteit Leuven, 2009. Tesis doctoral.
- Díez de Revenga, Francisco Javier. “Sobre la génesis de *Cántico* de Jorge Guillén”. *Murgetana*, no. 66, Artículo 008, 1984, pp. 100-106.
- Eurípides. *Tragedias, III. Medea. Hipólito*. Texto y traducción de Rodríguez Adrados, Francisco, y Luis Alberto de Cuenca. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1995.
- Franklin, Benjamin. *Autobiography of Benjamin Franklin*. Wilder Publications, 1791; reed. 2022.
- Franklin, Benjamin. *Poor Richard's Almanack*. The U.S.C. Publishing Co., 1914.
- García López, Jorge. “Estudio preliminar. Justo Lipsio y la *Epistolica Institutio*: contexto y sentido de una poética de la prosa”. *La Epistolica Institutio* de Justo Lipsio, editado por Enric Mallorquí Ruscalleda y Delia Macías Fuentes, *Studia Aurea Monográfica*, vol. 10, Universitat Autònoma de Barcelona y Universitat de Girona, 2024, pp. 15-34.
- González Otero, Angélica. “Hermenéuticas del Vacío: Antonio Porchia y la Brevedad Expresiva.” *La Palabra*, no. 24, Jan.-June 2014, pp. 69-77.
- Gracián, Baltasar. *Arte de ingenio, tratado de la agudeza*. Edición de Miguel Romera-Navarro, Madrid, Anejo LXII de la *Revista de Filología Española*, 1954.
- Gracián, Baltasar. *Oráculo manual y arte de prudencia*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 1999. Edición digital a partir de Huesca: Juan Nogués, 1647. Disponible en: <https://www.cervantesvirtual.com/obra/oraculo-manual-y-arte-de-prudencia--0/>. Consultado el 2 de agosto de 2024.
- Guillén, Jorge. *Cántico*. Ed. José Manuel Blecua, Alianza Editorial, 1928. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 1928.
- Gullón, Ricardo, y José Manuel Blecua. *La poesía de Jorge Guillén*. Editorial Heraldo de Aragón, 1949.
- Hemingway, Ernest. *For Whom the Bell Tolls*. Charles Scribner's Sons, 1940.
- Hemingway, Ernest. *The Old Man and the Sea*. Charles Scribner's Sons, 1952.
- Jardine, Lisa. *Erasmus, Man of Letters: The Construction of Charisma in Print*. Princeton University Press, 1993.
- Leclercq, Jean. *The Love of Learning and the Desire for God: A Study of Monastic Culture*. Fordham University Press, 1982.
- Lipsio, Justo. *De Constantia*. Edición con una introducción y traducción revisada por John Sellars, Bristol Phoenix Press, 2006.

- Lipsio, Justo. *El Somnium de Justo Lipsio*. Edición, traducción española e inglesa anotada e índices por Cristóbal Macías Villalobos y Enric Mallorquí-Ruscalleda, Universidad de Extremadura - Instituto de Estudios Humanísticos, 2023.
- Lipsio, Justo. *La Epistolica Institutio*. Edición crítica, traducción española e inglesa anotada e índices por Enric Mallorquí-Ruscalleda y Delia Macías Fuentes, *Studia Aurea Monográfica*, Universitat de Girona y Universitat Autònoma de Barcelona, 2024.
- Lipsio, Justo. *Politica. Six books of Politics or Political Instruction*. Ed. with translation and introduction by Jan Waszink, Van Gorcum, Assen, 2004.
- Lope de Vega. *Fuenteovejuna*. Edición de Alfredo Rodríguez López-Vázquez, Editorial Cátedra, 2015.
- Macías Villalobos, Cristóbal. “El Somnium de Justo Lipsio: La presencia de las fuentes clásicas y su uso”. *Studia Philologica Valentina*, vol. 25, n.s. 22, 2023, pp. 185-204.
- Mallorquí-Ruscalleda, Enric, editor. *El mundo de Diego de Saavedra Fajardo: Literatura, ciencia y diplomacia*. Número especial de *Crítica Hispánica*, vol. 33, no. 2, 2010.
- Mallorquí-Ruscalleda, Enric, y Alejandro Jaime Losa. “Lipsius, Justus (1547-1606)”. *Biographisch-Bibliographisches Kirchenlexikon*, editado por Friedrich Wilhelm Bautz, vol. 58, 2024, mayo.
- Mallorquí-Ruscalleda, Enric, y Alejandro Jaime Losa. “Puteanus, Erycius (1574-1646)”. *Biographisch-Bibliographisches Kirchenlexikon*, editado por Friedrich Wilhelm Bautz, vol. 58, 2024, mayo.
- Mallorquí-Ruscalleda, Enric, y Sònia Boadas, eds. “*De brevitare optimus sermo qui brevissimus:*” *Estudios sobre prosa lacónica*. Número especial de *Revista Internacional d’Humanitats*, vol. 30, 2014.
- Mallorquí-Ruscalleda, Enric. “La mirada ética de Alejandro Jodorowski. Una lectura de ‘Misterios del tiempo’ y ‘Después de la guerra’”. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, año 41, no. 82, 2015, pp. 329-340.
- Menandro. *El misántropo*. Introducciones, traducciones y notas de Pedro Bádenas de la Peña, Gredos, 1986.
- Montaigne, Michel de. *Los Ensayos*. Traducción de J. Bayod Brau, Biblioteca Digital Minerd-Dominicana Lee, 1580. Disponible en: <https://ministeriodeeducacion.gob.do/docs/biblioteca-virtual/3Xls-de-montaigne-michel-ensayos-pdf.pdf>. Consultado el 10 de junio de 2024.
- Monterroso, Augusto. *El Dinosaurio Sigue Aquí: Obra Completa 1959-2003*. Editorial Navona, 2022.
- Morabito, Fabio. “Antonio Porchia: La brevedad del extranjero.” *Acta Poética*, vol. 29, no. 2, Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM, Sept.-Nov. 2008, s. pág.
- Nietzsche, Friedrich. *Así habló Zaratustra*. Traducción de Andrés Sánchez Pascual, Alianza Editorial, 1997. Disponible en:

- <https://ministeriodeeducacion.gob.do/docs/biblioteca-virtual/Ci4L-asi-hablo-zaratustra-nietzsche-friedrichpdf.pdf>. Consultado el 3 de julio de 2024.
- Pascal, Blaise. *Pensées*. Editado por Charles Louandre, traducido por W. F. Trotter, 1897. Gallica - Bibliothèque nationale de France, gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k5816552p. Project Gutenberg, 27 Apr. 2006. Disponible en: www.gutenberg.org/files/18269/18269-h/18269-h.htm. Consultado el 2 de octubre de 2024.
- Pascal, Blaise. *The Thoughts, Letters, and Opuscles of Blaise Pascal*. Traducido por O. W. Wight, Houghton, Mifflin and Company, 1890. Disponible en: <https://ia800503.us.archive.org/17/items/thoughtsofpascal00pascuoft/thoughtsofpascal00pascuoft.pdf>. Consultado el 2 de octubre de 2024.
- Pear Analytics. *Twitter Study: An In-Depth Analysis of How Twitter Is Used*. 2009. Disponible en: <https://www.pearanalytics.com/blog/2009/twitter-study-reveals-interesting-results-about-usage/>. Consultado el 5 de abril de 2012.
- Pew Research Center. “#BlackLivesMatter Surges on Twitter After George Floyd’s Death”. *Pew Research Center*, 10 de junio de 2020. Disponible en: www.pewresearch.org/fact-tank/2020/06/10/blacklivesmatter-surges-on-twitter-after-george-floyds-death/. Consultado el 11 de julio de 2024.
- Platón. *Fedro*. Edición de Patricio de Azcárate, tomo 2, Madrid, 1871. Disponible en: <https://www.filosofia.org/cla/pla/img/azf02257.pdf>. Consultado el 17 de agosto de 2024.
- Platón. *Leyes (Libros I-VI)*. Introducción, traducción y notas de Francisco Lisi, Biblioteca Clásica Gredos, vol. 265, Editorial Gredos, 1999.
- Plutarco. *Moralia, Vol. 3: Apophthegmata Laconica*. Traducido por Frank Cole Babbitt, Harvard University Press, 1931.
- Porchia, Antonio. *Voces*. Nota introductoria de Raúl Antonio Cota, Coordinación de Difusión Cultural, Dirección de Literatura, Universidad Nacional Autónoma de México, 2012.
- Polibio. *Historias Libros I-IV*. Traducción de Manuel Balasch Recort, introducción de A. Díaz Tejera, Biblioteca Clásica Gredos, 2017. Disponible en: https://www.mercaba.es/roma/historia_universal_I-IV_de_polibio.pdf. Consultado el 17 de agosto de 2024.
- Puteano, Ericio. *De laconismo syntagma*. Introducción, edición, traducción española e inglesa anotada e índices por Cristóbal Macías Villalobos y Enric Mallorquí-Ruscalleda, Universidad de Extremadura, en prensa, 2024.
- Erasmus de Rotterdam. *Elogio de la Locura*. Traducción del latín y prólogo de A. Rodríguez Bachiller, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2009. Disponible en: <https://www.dim.uchile.cl/~lsaavedr/index.html>. Consultado el 3 de agosto de 2024.

- Quevedo, Francisco de. *La vida del Buscón llamado Don Pablos*. Edición de Domingo Yndurain, Cátedra, 2006.
- Quevedo, Francisco de. *Sueños y discursos de verdades descubridoras de abusos, vicios y engaños en todos los oficios y estados del mundo*. Edición modernizada basada en *Los sueños*, editada por Ignacio Arellano, Madrid, Cátedra, 1991. Edición original de Barcelona, Esteban Liberos, a costa de Juan Saperá, 1627. Edición Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Disponible en: https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/suenos-y-discursos-de-verdades-descubridoras-de-abusos-vicios-y-enganos-en-todos-los-oficios-y-estados-del-mundo--0/html/fedb80d0-82b1-11df-acc7-002185ce6064_3.html. Consultado el 3 de setiembre de 2024.
- Samamé, Luciana. “Los ideales de vida en la filosofía práctica de Schopenhauer.” *Eikasia. Revista de filosofía*, no. 60, noviembre de 2014, pp. 233-263.
- San Benito. *Regla de Nuestro Padre San Benito en Concordancia con los Artículos de la Declaración del Capítulo General del Año 2000: Principios Esenciales de la Vida Cisterciense Actual*. Traducción y notas de Iñaki Aranguren, 3ª ed., Biblioteca de Autores Cristianos, 2000. Disponible en: https://win.ocist.org/pdf/ES_RB_Decl.pdf. Consultado el 10 de agosto de 2024.
- Saavedra Fajardo, Diego de. *Empresas políticas*. Edición, introducción y notas de Francisco Javier Díez de Revenga, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2010. Publicado originalmente en Madrid por Planeta, 1988. Disponible en: <https://www.cervantesvirtual.com/obra/empresas-politicas--0/>. Consultado el 25 de setiembre de 2024.
- Schopenhauer, Arthur. *Aforismos sobre el arte de vivir*. Edición de Franco Volpi, traducido por Fabio Morales, 6ª ed., Alianza Editorial, 2022.
- Séneca, Lucio Anneo. *Epístolas morales a Lucilio II*. Traducción y notas de Ismael Roca Meliá, Gredos, 1989.
- Solís y Rivadeneyra, Antonio de. *Historia de la Conquista de México*. Edición digital, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, Unidad Audiovisual, 1999. Basada en la 4ª ed. de Madrid, Espasa-Calpe, 1970. Disponible en: <https://www.cervantesvirtual.com/obra/historia-de-la-conquista-de-mexico--0/>. Consultado el 12 de abril de 2024.
- Sófocles. *Tragedias*. Traducción y notas de Assela Alamillo, introducción de José S. Lasso de la Vega, Gredos, 1981.
- Tucídides. *Historia de la Guerra del Peloponeso*. Traducción de Diego Gracián, Ediciones Orbis, 1986. Disponible en: <https://www.suneo.mx/literatura/subidas/Tuc%C3%ADdides%20Historia%20de%20la%20Guerra%20del%20Peloponeso.pdf>. Consultado el 1 de abril de 2024.

- Unamuno, Miguel de. *Del sentimiento trágico de la vida*. Editorial Renacimiento, 1913. Disponible en: https://ia600200.us.archive.org/12/items/delsentimentotr00unam_0/delsentimentotr00unam_0.pdf. Consultado el 17 de mayo de 2024.
- Unamuno, Miguel de. *Niebla*. Edición de Óscar E. Aguilera F., Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales, 2002. Disponible en: <https://web.uchile.cl/archivos/uchile/revistas/autor/unamuno/Niebla.pdf>. Consultado el 19 de mayo de 2024.
- Zavala, Luaro. *Minificción mexicana*. México, DF; UNAM, Antologías Literarias del Siglo XX, 2003.